



Espíritu Sanmarqueño

15 Enero 2024

No.11

ALFREDO HARO CID
PORTADA



ASOCIACIÓN NACIONAL DE EXALUMNOS "EMILIANO ZAPATA" DE LA ESCUELA NORMAL RURAL "GRAL. MATÍAS RAMOS SANTOS" DE SAN MARCOS, LORETO, ZAC. A.C.

ESPÍRITU SANMARQUEÑO (Preceptos)

Sentido de la responsabilidad.
Apego irrestructo a la verdad.
Insobornable amor a la libertad.
Acendrado amor a la Patria.
Respeto a la dignidad humana.
Vocación de servicio.
Vinculación a las luchas populares.

MESA DIRECTIVA:

| | |
|-------------------------------------|------------|
| Alejandro Guadalupe Rincón Castillo | Presidente |
| José de Jesús Cervantes Hernández | Secretario |
| Víctor Manuel González Esquivel | Tesorero |
| Rubén Mata Dávila | Vocal |

CONSEJO EDITORIAL:

Antonio Ortiz Garay
J. Refugio Medina Arenas
Gregorio López Durán
Luis Arturo Montoya C.
J. Guadalupe Domínguez Luna

DISEÑO EDITORIAL:

Xochitl Citlali Ortiz Castillo

PORTADA: ALFREDO HARO CID.

PRESENTACIÓN

Hermanos Sanmarqueños:

Con la edición número 11 de nuestra revista “Espíritu Sanmarqueño” los abrazamos para desearles que el año 2024 que estamos iniciando sea pletórico de dicha y buenaventura, abundante en amor y gratitud hacia nuestra ALMA MÁTER, nuestra por siempre hermosa Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas; la que a través de sus maestros nos ha enseñado a caminar y triunfar en la vida, a ser ejemplo y paradigma de las nuevas generaciones.

La manera más contundente de rendir homenaje a nuestra querida institución, a los maestros y trabajadores en general es recordarlos contando las vivencias que nos tocó vivir durante la estancia estudiantil en el internado, fueron tiempos maravillosos, indistintamente de la época, las anécdotas fluyeron como las aguas que entran a las presas de San Marcos, momentos inolvidables que han quedado grabados en la memoria y que de una u otra manera fortalecieron nuestra formación como maestros rurales, decididos a ir a laborar a donde la Patria nos llamara, así fuera la sierra, el desierto, el valle, ir en burro, a caballo o a pie, lo importante era y es ser puntuales y cumplir con nuestro cometido, llevar el abc a los niños del medio rural más alejado.

En el seno de nuestra Escuela Normal Rural se han formado grandes talentos en distintos ámbitos como pedagógico, cultural, artístico y político, de lo cual nos sentimos orgullosos porque con el quehacer diario proyectamos a la sociedad quiénes somos, de dónde venimos y a quién nos debemos, aspectos que nunca debemos olvidar ya que los valores nos fortalecen y nos llevan a ser mejores seres humanos... ¡LOS SANMARQUEÑOS PENSAMOS EN GRANDE! Porque la formación que recibimos es grande.

Feliz Año 2024.

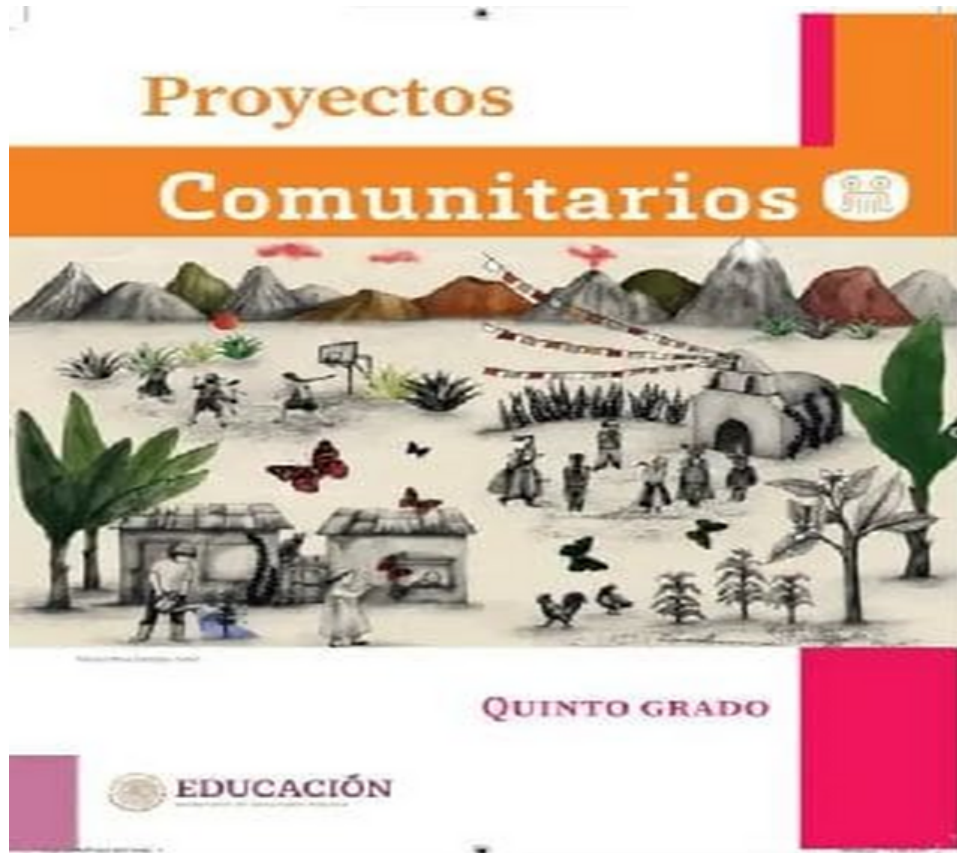
¡San Marcos Vive!...¡VIVA SAN MARCOS!



LUIS GUILAR TRINIDAD

G. 69

LA NUEVA ESCUELA MEXICANA



“Ni la cultura iletrada es la negación del hombre ni la cultura letrada llegó a ser su plenitud”

-Ernani María Fiori

La palabra entendida como palabra acción no es un término que arbitrariamente se refiere a un pensamiento que a la vez pudiera ser desfasado de la existencia porque su significación es generada por la praxis y fluye en el dinamismo de la historicidad, es palabra con vida que si adquiere la categoría de inerte va contra la naturaleza misma a la par contra la naturaleza del ser humano que fluye en movimiento constante.

La palabra es viva como diálogo existencial, expresando y elaborando el mundo en colaboración.

El diálogo debe ser auténtico en reconocimiento del otro y reconocimiento de sí mismo y debe llevar la esencia de construcción de un mundo común como compromiso ineludible de tal manera que no sea para que los hombres se humanicen, sino para que los hombres humanicen

al mundo.

Los hombres deben construir el mundo humano y darle dirección con responsabilidad y conciencia, como sujetos de la historia en colaboración con los demás que constituyen el pueblo.

Si la dirección es racional ese proceso ya es política y el proceso histórico-cultural nos lleva a concienciar que equivale a politizar y la cultura del pueblo no existe sin política del pueblo.

Siguiendo con las ideas de Ernani María Fiori, y adoptando el pensamiento de Paulo Freire deberemos implementar un método de cultura popular que dé conciencia y politice para reencontrarnos y ser libres.

Las contradicciones concienciadas vuelven imposible la acomodación y un método pedagógico de concienciación rebasa las fronteras y fluye hacia lo trascendental. En un escenario opuesto, en un régimen de dominación de conciencias, los que más trabajan, son los que menos pueden decir su palabra y en gran porcentaje ni siquiera tienen las condiciones adecuadas para trabajar, el monopolio de la palabra está en manos de la clase dominante, en tal caso, los dominados deben luchar para decir su palabra, aprender a tomarla de quienes se las niegan.

No es la concienciación de un pueblo lo que puede conducirlo al fanatismo destructivo o desmoronamiento de su mundo, por el contrario, es un hecho que posibilita el inicio de un proceso histórico en el que los sujetos encontrarán su reafirmación como seres humanos que analizan los componentes de su realidad concreta para eliminar las situaciones de opresión.

El miedo a la libertad que inhibe al sujeto que no ha logrado el nivel de conciencia necesario, lo lleva a la creencia de que no existe la opresión y se refugia en su "seguridad vital" camuflando la libertad, simulando que la defiende cuando en realidad le teme.

La violencia que los opresores ejercen cotidianamente despersonaliza, deshumaniza y cosifica a los oprimidos eliminando su capacidad de actuar y disminuyendo su potencial para luchar en contra de quien lo minimiza creando un ambiente que resta la importancia que tienen los procesos históricos en la comprensión de la realidad.

En un escenario así, la gran tarea de los oprimidos consiste esencialmente en liberarse a sí mismos y liberar a sus opresores que ejercen la violencia por el poder, el cual se renueva y se nutre con la debilidad de los oprimidos y mediante un orden social impuesto impera la muerte, el desaliento y la miseria; sin embargo, mediante mecanismos y estrategias perversas esas minorías privilegiadas crean un ambiente social de falsa generosidad y atención a los problemas que fingen combatir la injusticia, ese falso amor y falsa caridad mencionada por Freire como asistencialismo busca la mano extendida de los desarrapados, seres inauténticos que alojan dentro de sí al opresor y lejos de diseñar su propia liberación alojan la dualidad de ser oprimido que intenta parecerse al opresor.

Cuando el oprimido no decide luchar por su liberación y opta por también ser opresor o sub opresor en una postura adherente a su verdugo, termina identificándose con su contrario, derivando en una situación social en la que se instalan dichos sujetos en una

zona de confort por temer a la autonomía, por no afrontar la responsabilidad de ser libres, porque la libertad se conquista, no es producto de una donación, es un proceso socio-histórico mediante el cual se llega al reconocimiento crítico de la razón para incidir sobre la realidad concreta a través de acciones transformadoras que generan en el ser menos, la búsqueda de ser más, superando la contradicción y la dualidad oprimido-opresor en un parto doloroso que trae al mundo un hombre nuevo que no es ni opresor ni oprimido. (Pedagogía del oprimido, Paulo Freire-1970).

Siguiendo el mismo orden de ideas, hablemos de situaciones concretas, una de ellas, coyuntural, LA NUEVA ESCUELA MEXICANA, una propuesta de cambio paradigmática que puede ser abordada desde diferentes puntos de vista, primordialmente el pedagógico, sus implicaciones sociales, económicas y políticas que se relacionan directamente con el proceso socio-histórico que se ha venido desarrollando por siglos en la conformación de la sociedad actual que exige una transformación como ya se han dado por inercia o necesidad colectiva en diferentes etapas de nuestro pueblo en una dinámica constante que es ineludible.

En concreto es una temática que nos atañe a todos los mexicanos y ha cimbrado las bases de algunos sectores privilegiados a grado tal que creen firmemente que hay que eliminar cualquier intento de implementación.

Ante una situación que polariza en extremo las posturas de algunos grupos minoritarios de la sociedad, vale la pena un intento de análisis a efecto de emitir una opinión fundamentada.

Quizá sea lo más prudente partir de la

idea establecida de que La Nueva Escuela Mexicana es un paradigma educativo que se está construyendo desde la cosmovisión del pueblo de México y puede ser considerada como una convocatoria modelo que lleva la esencia del humanismo mexicano el cual sostiene la lucha por la soberanía, la autonomía y el autogobierno.

El giro es diametralmente opuesto en relación al paradigma hermenéutico como proceso educativo y hecho cultural.

Haciendo las consideraciones analógicas pertinentes, veamos de manera simplista que la Educación por competencias, modelo neoliberal, tiene una marcada tendencia positivista en su enfático proceso dedicado a la verificación del conocimiento, conceptualizada por Paulo Freire como Educación bancaria por ser individualista, despótica y monóloga.

Es importante establecer que el individualismo es una práctica nociva que ineludiblemente afecta las relaciones sanas en la sociedad, a diferencia de las acciones colaborativas que generan sinergia y logran un ambiente de sana convivencia en los grupos humanos, porque el ser humano apoyado en otros se descubre a sí mismo para su bien y el de sus congéneres.

Luego entonces, se busca transitar del hermenéutico interpretativo al crítico, porque la educación por competencias ha eliminado el discurso pedagógico al haberse instituido un modelo vertical que acabó reduciendo al profesor a Técnico de la Educación.

En el nuevo transitar pedagógico deliberativo, el profesor hará el diseño de su propia pedagogía en la medida

que desarrolle el proceso de implementación curricular, al abordaje de los contenidos eliminando la racionalidad instrumental inmerso en la estrategia de recuperación de su propia pedagogía.

De esa manera podrá concretar su autonomía profesional y curricular.

En pocas palabras, EL PROFESOR ES EL EXPERTISE.

El Programa Analítico, es el co diseño que hará el profesor que a diferencia de los Programas anteriores:

- No es una receta pedagógica
- No se trabaja por competencias
- No ve la Escuela como una isla
- No busca unidimensionar los agentes involucrados
- No fragmenta el trabajo pedagógico
- No descontextualiza la realidad
- No es un instrumento del trabajo administrativo
- No es adaptación de los contenidos

ES UNA PLANEACIÓN PEDAGOGICA con todas sus implicaciones:

Sociológicas, para develar contradicciones,

Psicológicas, para potenciar capacidades,

Epistemológicas, para lograr la integralidad,

Ontológicas, a efecto de dimensionar la diversidad humana y la pluralidad cultural.

Y en el área de capacidades humanas, incentivar las Capacidades volitivas, en la reflexión de transformar el modelo de vida, **Afectivas**, con la intencionalidad de cultivar los valores primordiales tales como la amistad, confianza, honestidad, empatía, etc. así como el manejo racional de las emociones.

Cognitivas, para el uso del razonamiento en las acciones cotidianas, la percepción, el lenguaje, etc.

Trascendencia, por la búsqueda de un nivel superior de conciencia

Valorativas, por la diferenciación entre el bien y el mal

El involucramiento colectivo y las acciones participativas abrirán un sendero de comunicación y generarán un ambiente de diálogo contextual que en su sinergia dará como resultado un crecimiento exponencial para la lectura del mundo desde su propio espacio. Tendrá además una significación ecológica y ancestral para lograr la conciencia crítica requerida en el combate de los estereotipos y en la promoción y divulgación de la palabra-acción transformadora.

Un codiseño con las características anteriores convierte el aprendizaje en **APRENDIZAJE SERVICIO**, es decir, se define como una actividad compleja pero que integra el servicio a la comunidad con el aprendizaje.

Podemos afirmar con certeza que la propuesta de **LA NUEVA ESCUELA MEXICANA**, se integra con elementos muy conocidos:

El servicio a la comunidad, la trasmisión de los conocimientos, habilidades y valores que realizan las instituciones educativas no formales, sin embargo; lo novedoso no reside en cada una de las partes que la componen sino, en la vinculación del servicio con el aprendizaje en una sola actividad educativa, coherente y bien articulada.

De esa manera, con elementos ya conocidos se construye algo nuevo, pero de mayor originalidad.

El Aprendizaje-Servicio, conlleva

la necesidad de implementar una metodología para la Educación formal y una estrategia para la vinculación con la Educación informal, para que el diseño y la implementación de cualquier proyecto tenga una real contextualización social y territorial.

Los probables programas de acción se dan en el servicio directo sobre las personas y los grupos sociales, el servicio sobre el medio natural, la atención a los medios culturales, los servicios con acciones reivindicadoras o de sensibilización.

ApS (Aprendizaje-Servicio), es una manera de entender el crecimiento humano, explicar los lazos sociales y construir comunidades humanas más justas y convivenciales para transitar de la caridad a la justicia, para que el servicio dé satisfacción a las necesidades y para que del éxito personal se avance hacia la formación colectiva.

El reto del magisterio se podría comenzar a desglosar en:

La búsqueda del desarrollo de destrezas académicas,
La formación de un pensamiento crítico y reflexivo,
La sensibilización a las necesidades comunes,
La adopción del compromiso social y
La acentuación de la responsabilidad cívica.

ApS considerado como una metodología que combina el servicio a la comunidad con los aprendizajes que desarrollan los estudiantes se diseña como un servicio en respuesta a las necesidades del entorno y se vincula el servicio a los aprendizajes de tal manera que practicando los valores y competencias interpersonales se fomenta la

cooperación, el trabajo en equipo y la comunicación afectiva y efectiva, buscando desde edades tempranas la formación de ciudadanos activos y responsables mediante una pedagogía que no pretenda la acumulación de saberes individualistas, que tienda más a la convivencia y elimine la competencia priorizando la inclusión y desterrando la discriminación de cualquier índole.

Técnicamente Aprendizaje-Servicio comprende cinco etapas, las cuales son:

1.- Motivación

Inicio de un proyecto contextualizado en el que se sensibiliza al alumno sobre un tema en particular (contenido curricular) para motivar al estudiante a aprender.

2.- Diagnóstico

Momento de reflexión, investigación y puesta en común recuperando aprendizajes previos, delimitando problemáticas que posibiliten la búsqueda de soluciones posibles (servicio) para generar nuevos conocimientos.

3.- Diseño y Planificación

Definición de acciones específicas, distribución de tareas, rol y participación de los actores, delimitación de los tiempos, necesidades materiales para el correcto desarrollo, insumos y productos intermedios, establecimiento de metas.

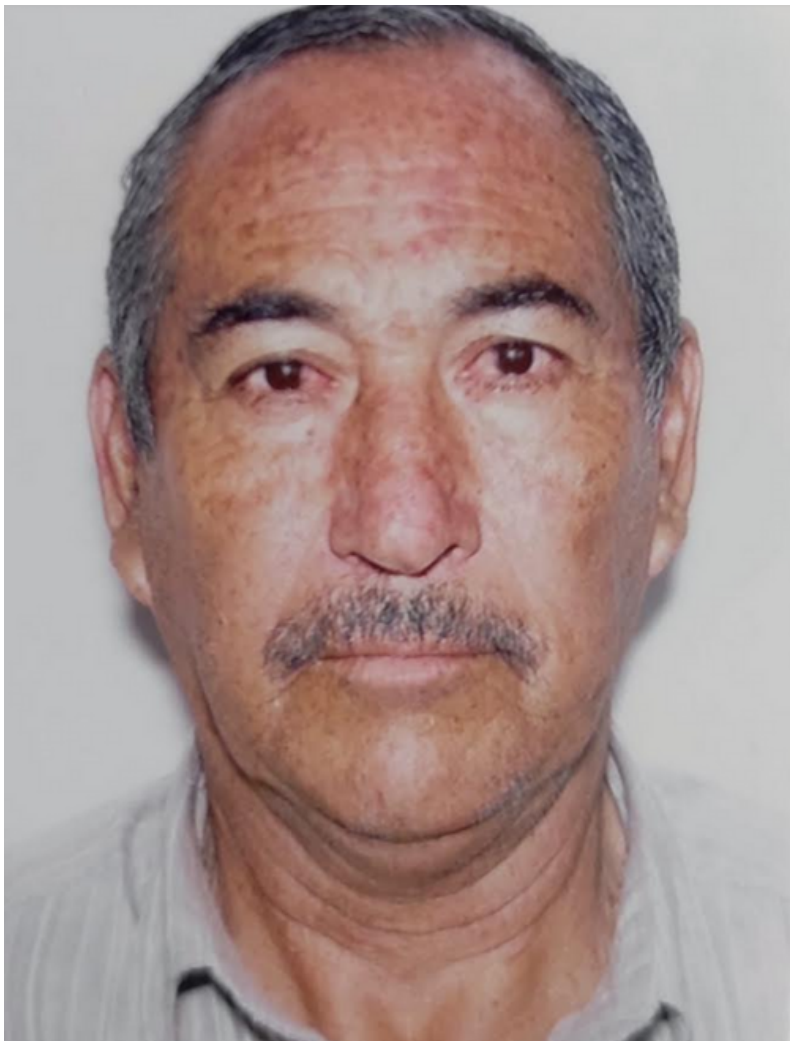
4.- Ejecución

Acciones particulares y progresivas en relación a los contenidos curriculares a desarrollar para el logro del proyecto (servicio)

5.- Cierre

Cierre del proyecto que identifica, valora y reflexiona sobre lo aprendido y su impacto en la comunidad. Equivalente a la evaluación del proceso que incluye la difusión de la experiencia.

Quizá con ese inicio de las nuevas generaciones de profesores surja una nueva mística que se caracterice como la esencia de los **NUEVOS PORTADORES DE LA VOCACIÓN MAGISTERIAL** digna de llevar a buen derrotero **LA NUEVA ESCUELA MEXICANA.**



RODOLFO VELÁZQUEZ DÁVILA

G. 68

EL RECUERDO DE UN REENCUENTRO

Aquel día caminaba yo apresuradamente por una de las calles de la ciudad, ya casi anochecía y estaba por desatarse un torrencial aguacero, me di cuenta que no era yo el único que deseaba llegar a casa, eran muchos los transeúntes que también mostraban su urgencia por estar en sus respectivos hogares, otros más tal vez buscarían guarecerse en algún lugar. mientras tanto, los numerosos vehículos con la rapidez de su movilidad daban vida al tránsito de la ciudad.

Proseguí mi camino y de improviso se me emparejó un automóvil, hizo alto, y su conductor al bajar uno de los vidrios laterales me dijo:

- Hola profe, lo alcancé a reconocer, súbase, lo llevaré hasta su casa, puede ser que ambos llevemos el mismo rumbo; usted tal vez no me recuerde pero yo sí lo tengo presente, usted me dio clase en la secundaria hace ya bastante tiempo. Vamos, súbase, ya empieza a llover y esto va a ser un fuerte chubasco.

- Gracias, contesté algo sorprendido o desconcertado, -francamente no sé con cuál de mis muchos ex alumnos estoy hablando, ¿Podría decirme su nombre y quizá así yo logré reconocerlo?...

-Me llamo Luis Ángel Cárdenas Aguirre de la Generación 1963- 1966...

- Oh sí. - contesté de inmediato- a usted vagamente lo tengo presente, también creo recordar algunos integrantes de esa generación. pero dígame usted qué ha sido de su vida, ¿ha visto o saludado a algunos de sus compañeros de su etapa estudiantil?

- Profe Guillermo, yo a usted lo recuerdo por la vez que me llamó fuerte la atención,

todo a causa de mi indisciplina en su clase. Hoy le agradezco que así haya sido pues yo di motivo hoy también yo soy profesor y creo estar pagando con mis alumnos lo mucho que hice batallar a mis maestros; ahora comprendo el compromiso y la ardua tarea de los maestros que día a día dejan parte de su vida en el desempeño de su bonita y muy noble profesión.

- Compañero Luis Ángel, olvidemos aquel incidente y ruego sepa dispensarme la llamada de atención que involuntariamente le hice en aquel lejano tiempo; sinceramente lo felicito por haberse superado como otros tantos de sus compañeros que lograron alguna profesión... Le hablo de usted y no de tú, porque ese es el respeto que me merecen quienes llegaron a ser mis alumnos... cuánto me gustaría pedir perdón o disculpa a quienes indebidamente llegué a llamarles la atención en clase... pero mire Luis, ya hemos llegado a mi domicilio, acuérdesese de este número y de esta calle por si algún día gusta venir a visitarme.

- Maestro Guillermo, gracias, me dio bastante gusto el que nos volviéramos a encontrar. respecto a los compañeros de generación, solamente le puedo decir que a algunos los he llegado a saludar de vez en cuando y a otros no los veo desde que salimos de la secundaria.

Nos despedimos, la lluvia había aminorado, mientras tanto la noche avanzaba y daba paso a las luces que iluminaban la gran ciudad.

Hoy tan sólo me queda la satisfacción de evocar el grato recuerdo de aquel reencuentro.



GREGORIO LÓPEZ DURÁN

G. 73

LOS PROFESORES DE EDUCACIÓN BASICA EN EL PROCESO HISTÓRICO ACTUAL DE MÉXICO



Si se toman como referencia las circunstancias inmediatas del México postrevolucionario, sobre todo del medio rural, se encuentra que las necesidades eran muchas y muy sentidas; pero para este intento, se considerará la necesidad de profesores en educación básica pública, como el factor estratégico necesario para impulsar el inicio del proceso de cambio

en las condiciones precarias de vida en la mayoría de los mexicanos, que entonces vivían en el campo.

Es de justicia reconocer los esfuerzos que inicialmente se realizaron en los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles, pero sobre todo, el que se efectuó en el primer período de 6 años presidido por el General Lázaro Cárdenas del Río, quien impulsó de manera muy notable el desarrollo del campesinado en los aspectos fundamentales, entre los que se distingue la educación, para lo que se fundaron escuelas exprofeso, de las que con una rica historia persisten las normales rurales, cuya encomienda desde entonces ha sido y sigue siendo la de formar profesores con la sensibilidad y capacidad para ir a liderar la transformación de las condiciones de vida del pueblo campesino, disperso en todo lo ancho y largo del territorio nacional.

Para su gobierno, el General recibió la encomienda de regir el área educativa en un sentido adelantado para las circunstancias en que recibía el país, pues el Artículo 3º Constitucional había sido reformado y en él se estableció la consigna de que la educación que impartiera el Estado sería socialista; eso significó fundamentalmente: formar en las nuevas generaciones una concepción científica del mundo y de la vida, abatir los fanatismos, desarrollar una actitud de colectividad ante las cuestiones de interés común, revolucionar la conciencia social y cultivar la disposición para la lucha por la justicia y la libertad.

En el marco de esas ideas, los profesores, además de enseñar a los niños y jóvenes conforme a los contenidos programáticos, también debían alfabetizar a los adultos,

orientar acciones para mejorar la higiene en las familias, la alimentación, la salud y la convivencia; gestionar la dotación de tierras ejidales, la construcción de escuelas y caminos, mejoras a la vivienda y obras de infraestructura en beneficio de la comunidad.

Desafortunadamente la historia se repite: así como después de la consumación de la independencia la colonización interna continuó con el imperio de Iturbide y el predominio de la iglesia católica; luego, pasados la Guerra de Reforma y el triunfo de Juárez, nuevamente se impone el conservadurismo bajo el régimen porfirista y de la iglesia católica; y así también, luego de la Revolución de 1910 y el gobierno del General Cárdenas, la reacción en contra se da con los gobiernos de Ávila Camacho, pero principalmente de Miguel Alemán Valdez, pues la explotación inmoderada de los recursos naturales y la fuerza de trabajo, la contaminación generalizada, los fraudes y la corrupción institucionalizada, imperan casi durante cien años bajo las siglas del PRI.

Aquellas prácticas pedagógicas y sociales, desde mi punto de vista siguen siendo importantes porque son necesarias, a pesar de toda la modernidad envolvente.

Sí, porque en estos nuestros días, se está dando una lucha intensa entre, por un lado, la clase social que siempre ha tenido muchos privilegios y que está haciendo todo por mantener ese status y por recuperar lo que ha pasado al dominio público; por el otro, la mayoría del pueblo mexicano que con su participación ha iniciado un proceso de transformación; está luchando para que continúe y profundice, hasta que todos seamos beneficiados con todos los

derechos.

Si queremos recuperar el profundo e histórico "deber ser" de la educación pública mexicana, es pertinente preguntarnos: ¿de qué lado del proceso de transformación estamos participando los profesores?, ¿lo estamos haciendo de alguna manera, o decimos con profunda convicción filosófica: ¡no participo en partido alguno, soy apolítico! cuestión que no sería algo como para presumir, puesto que sería la evidencia del analfabetismo político del sector social que debe ser el ejemplo cívico a imitar.

El enfoque que sustenta y orienta el proceso que estamos viviendo en México, es la "Revolución de las conciencias"; por lo tanto, si nos consideramos militantes de esta lucha, entonces tanto en el aula, como en la calle, la plaza pública, el barrio, la colonia y en las comunidades en general, puede ser posible que estemos promoviendo entre los niños, jóvenes y adultos, la reflexión y el análisis sobre lo que implica actualmente el imperio del capitalismo en su etapa neoliberal, en la vida de la mayoría de los mexicanos.

Creo que si no es así, si no se está actuando conforme a las exigencias de la lucha en que nos encontramos, no se está siendo el maestro que el pueblo de México necesita.

Pero siendo del origen que somos y sobre todo habiendo sido formados en una Escuela Normal Rural, cabe ser optimistas y creer que se está explicando y despertando la conciencia de que debido a la política económica neoliberal o neo -porfirista que predomina en nuestro país, se producen bienes no pensando en las necesidades de la población, sino en las ganancias de los capitalistas que invierten; que

además, los salarios que se le pagan a los trabajadores, no son suficientes para que las familias adquieran los satisfactores básicos y vivan con dignidad; y que además, los gobiernos de los últimos cuarenta años, le han entregado los bienes nacionales a empresas privadas nacionales y extranjeras.

Por eso, los profesores tenemos la obligación ética de participar en esa lucha al lado del pueblo.

Porque además, debido a ese modelo que se señala, la sociedad está dividida en clases: los ricos muy ricos, los menos pobres y los muy pobres; donde los primeros, han hecho y acrecentado sus fortunas debido a la corrupción y explotando la fuerza de trabajo de las otras dos clases; y también, se ha producido una actitud racista y discriminatoria hacia los pueblos originarios y a las mujeres.

Seguramente, mediante el manejo de los recursos y las estrategias didácticas propias del quehacer profesional cotidiano, venimos haciendo entender a todos con quienes interactuamos, cómo los que tienen el poder han hecho creer que la forma en que se vive es la natural; que las cosas de la vida son cuestión de fe, no de la inteligencia ni de la ciencia; que es normal que haya ricos y pobres, que éstos son así porque son flojos; que la política son discursos que no se entienden, oír promesas que no se cumplen, comprometer el voto a cambio de dinero y de despensas, que el que no tranza no avanza; en fin, que la política es sólo cosa de los políticos.

Así mismo, hay que creer que tanto en nuestro contexto profesional como social, los profesores inducimos el análisis sobre las causas de los

problemas de la salud en las comunidades, llamando la atención sobre las adicciones, la calidad alimenticia, la higiene, las actividades deportivas, etc.; así como la importancia y la calidad de los servicios públicos de salud como los del ISSSTE y el IMSS, y el problema para quienes no han contado con el apoyo de esas instituciones.

De esta manera, los profesores elevamos nuestro perfil ético, porque promovemos la formación cívica de la población, y así se les da herramientas y estimula la participación de todos en las cuestiones que nos competen a todos.

Otra cuestión de crucial importancia sobre la que los profesores gestionamos en la educación ecológica y el despertar la conciencia social, es el por qué el suelo, el agua y el aire se contaminan y se acaban los recursos naturales; y que eso es debido al modo de producción capitalista, sobre todo ahora en su etapa global neoliberal, en la que como ya quedo indicado, no interesa la vida humana, sino el dinero; lo que ha conducido a que el gobierno en sus tres poderes y niveles, se haya corrompido a tal grado que ha generado la delincuencia y la violencia como pantalla y abrigos desestabilizadores.

Lo que sí tenemos, o debemos tener bien claro, es el ámbito de la educación y todo lo que implica; razón por la que debiéramos, si no todos, sí la mayoría de los profesores, estar plena y sólidamente convencidos de participar siempre en las luchas por la mejora de las condiciones de vida de todos los mexicanos, y principalmente de los pobres, que son la mayor parte de la población en nuestro país. Entendemos que la idiosincrasia de un pueblo, se construye por el contexto social a través

de la historia; así, en nuestra nación, en cada estado y en cada región, durante el proceso de las culturas prehispánicas, los tres siglos de colonia, el resultado de la independencia, la postguerra de reforma, la postrevolución de 1910 y el dominio actual del capitalismo global neoliberal, mediante el ejercicio del modelo económico, la religión, el sistema educativo, los gobiernos autoritarios, los medios de información, el arte, etc., han formado los mexicanos que somos ahora.

Y... ¿Qué somos?; yo veo: una sociedad muy desigual, en la que un sector minoritario de banqueros, empresarios y políticos, racistas y clasistas, son dueños de los recursos naturales y se han apropiado de la fuerza de trabajo de las mayoría; que además, han decidido las políticas que rigen la vida nacional limitando los derechos, libertades y aspiraciones de los demás sectores. Veo una clase media egoísta, individualista, aspiracionista y servilista. También, una inmensa mayoría de gente pobre cuya casi única posesión es su fuerza para trabajar, entre quienes una parte pueden vivir dignamente vendiéndola, pero la mayoría sobrevive precariamente, porque sus ingresos no le alcanzan para adquirir los suficientes satisfactores básicos.

Si los profesores no nos integramos al proceso actual de transformación, es porque al igual que todos los profesionistas, los medios de información, y las instituciones públicas y privadas, hemos sido formados no para promover y servir para el desarrollo y liberación de los niños, jóvenes y de la población en general, sino para que sigamos reproduciendo la idiosincrasia del individualismo, egoísmo, racismo, conformismo,

fanatismo, el paternalismo, la exclusión, los prejuicios, etc.; pero lo más importante, que sigamos siendo eficientes productores de mercancías y asiduos consumidores de las mismas; pero eso sí, bienaventurados.

Así están las cosas; esa es la historia que todos los mexicanos estamos viviendo, aunque en diversos niveles de conciencia y contradictorios enfoques de interpretación. Por un lado, un sector social minoritario, corrupto, lleno de privilegios y dueño de la mayor parte de la riqueza del país; o sea: dinero, tierras, agua, tecnología, bienes culturales y además, ha controlado los ámbitos de la política, la educación, la religión y los medios masivos de información. Éstos, los medios, son en la actualidad su principal recurso de ataque y defensa, pues a través de ellos justifica sus acciones y miente, exagera, simula, falsea, engaña y amenaza respecto a los avances y logros de la lucha popular, pretendiendo confundirla y frustrarla.

Por la otra parte, defensores de la verdad, la justicia y la honestidad, estamos los luchadores sociales, los obreros, los campesinos, los jornaleros, los pueblos originarios, los migrantes, los pequeños y medianos comerciantes, casi todos los profesionistas y desde luego, los maestros de educación básica; digo, ¿No?, o ¿Qué? Y tenemos como principal arma la ORGANIZACIÓN.

Estos aspectos, el de la organización y los medios, son campos de relativa facilidad para operarlos por nosotros los profesores; así que tenemos una oportunidad potencialmente fecunda para ejercitar esas competencias, contribuyendo con nuestras comunidades a fin de que puedan eficazmente discriminar los medios y

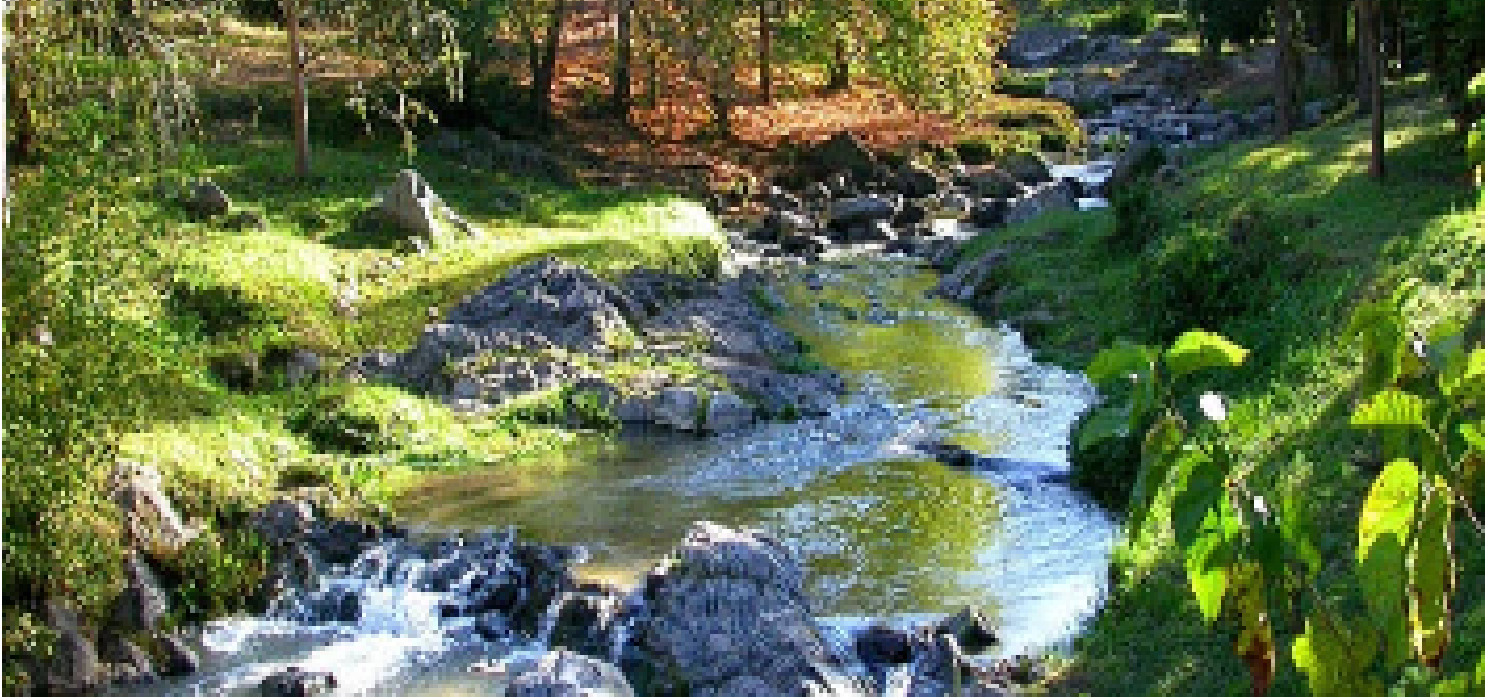
las informaciones que dan, así como a analizar sus contenidos e intenciones; igualmente, estimulando y orientando la integración y coordinación de comités, equipos y/o comisiones de simpatizantes y militantes activos del proceso de transformación de la vida pública y privada de la sociedad mexicana. Lo anterior, puede ser si se requiriera, una ocasión para consolidar y reivindicar nuestra trayectoria cívico profesional.

¡POR LA EDUCACION AL SERVICIO
DEL PUEBLO!



BERNARDO NÚÑEZ RÍOS

G. 79



ASÍ ME LO CONTARON

No le conocí, su nombre no lo recuerdo y no quiero usar su apodo, supongo que si alguien lee este escrito, le recordará y hará una oración por él, como yo lo hice. Y no debe de ser olvidado, solo supe de él por un relato, fue un Maestro Sanmarqueño y eso basta.

En La Galancita, municipio de Topia, Dgo., todo era sorprendente, desde la perspectiva de que sólo se podía llegar por avioneta, ya se podrán imaginar su ubicación.

Totalmente aislada, sin posibilidad alguna de comunicación terrestre en época de lluvias, que en ese tiempo era de mayo a enero, había un breve tiempo de sequía, apenas suficiente para introducir mercancías diversas, aprovechando que el agua en la

quebrada y arroyos bajaba de nivel y permitía la entrada del tranvía al poblado cercano de Coluta.

Ese ciclo de lluvias, más su ubicación geográfica, hacía de esa comunidad un paraíso, siempre tenía la sensación de vivir en un invernadero, daba rienda suelta a la imaginación y hasta podía ver una gigantesca cúpula cubriendo la región, era completamente un sueño, y lo disfrutaba a plenitud, tanto con mis alumnos como con mis compañeros de trabajo, Felicitas y Fernando.

Con los días rápidamente hicimos amistades, y naturalmente nos fueron integrando a las costumbres y celebraciones de cumpleaños, bailes y trasnochadas en las que con moderación se consumía un mezcal producido ahí

mismo, de muy alta calidad y apreciado en Topia, según nos enteraríamos después.

Precisamente en una de esas trasnochadas y ya con cierta experiencia con ese mezcal, que endulzaba el espíritu y permitía las confidencias, a pregunta expresa de las personas que ahí se encontraban de cómo nos estábamos sintiéndonos con el trabajo, con los alumnos, con la comida, y como no, con estar en una región tan aislada.

Todos guardaron silencio y hube de tomar la palabra:

- De donde vengo, casi no llueve, es muy seco, muy caluroso o muy frío, no hay casi vegetación ni árboles, a menos que los plante y los riegue permanentemente. Algunos murmullos se extendieron y los dejé en esa expectativa, retomé la plática y dije:

- Ya se imaginarán que todo esto es nuevo para mí, sorprendente y maravilloso, casi todos los días llueve, hay muchísima vegetación y árboles muy altos y completamente desconocidos para mí, sobre todo me impresiona el árbol Chalate, con ramas tan horizontales y que cubre tanto espacio su sombra.

Pero me maravilla la variedad de árboles frutales, mangos, aguacates, guayabos, tamarindos, ciruelos, limas, limoneros, naranjos y frutas como papaya, plátano, yo solo los conocía en la tienda y aquí abundan, hasta los guayabos son silvestres!, estoy encantado, este lugar me gusta hasta para...

Ahí fui bruscamente interrumpido.

- ¡Nooo!... ¡No diga más, no diga más...!

-No queremos que le pase algo malo!

- Guardé silencio muy sorprendido y alguien dijo:

- Platícale al Maestro.

Se escuchó un fuerte y profundo sorbo a la botella de mezcal y tras una pausa escuchamos:

Hace un año un maestro estaba trabajando en la comunidad de La Estancia, es un lugar muy bonito, algo parecido a aquí pero más pequeña y una noche como esta, en plática muy parecida, le hicieron la misma pregunta que a usted y él contestó:

-“Aquí me gusta hasta para morirme”

Un nuevo trago al mezcal, se escuchó un sollozo y con voz entrecortada narró.

Ese día presagiaba una tormenta de las fuertes, las nubes gruesas, negras y estáticas parecían confirmarlo, estaba oscureciendo, y se desató la lluvia con fuerza y los rayos partían el cielo a su antojo, en todas direcciones y alumbraban claramente todo, así de tremenda era. Ya estábamos acostumbrados y no era sorpresa una tormenta así, pasaría y sería una noche fresca, agradable y propicia para platicar historias. Pero esa vez había algo diferente, la lluvia cesó pero se inició una tormenta eléctrica, la plática era agradable, se prestaba a la confidencia, en eso estábamos y la pregunta fue hecha.

En eso una línea de luz cayó sobre nosotros, dio directa en el maestro, sólo se dobló y quedó recostado, no pudimos hacer nada por él...con el tiempo pudimos avisar al supervisor

que el Maestro había muerto, que lo habíamos enterrado, se hicieron las investigaciones, vinieron sus familiares y les platicamos de lo que él había dicho. Aquí lo dejaron, nunca le faltan flores.

Todos guardamos silencio, vimos las luciérnagas y a la distancia escuchamos el canto del búho, profundo, triste, como pidiendo una oración y un minuto de silencio y a nuestra manera le dimos la razón.

Esa historia me caló hasta el alma, me dio luz de cómo era respetado y querido ese maestro que con sólo unas semanas de vida y trabajo, había sido tan amado.

Tiempo después por diversos motivos tuve la fortuna de conocer La Estancia y más bien la Escuela, en mi vida pocas vi tan hermosas: Está a la orilla de un arroyo algo caudaloso, frescas, cristalinas y rumorosas aguas con crestones de blanca espuma que se forman al chocar las corrientes con alguna sumergida roca, una barrera de piedra protege la pequeña explanada en que está construida el aula de adobe y rojas tejas, interior de blanca y purísima cal, una plancha esmeraldina como pizarrón y toda cubierta por un gigante bonachón y protector : un chalate que con sus brazos le brinda sombra perenne contra el sol y protección contra los vientos de tormenta.

Lo vi, ahí estaba, hincó la rodilla, juntó palma con palma y las colocó al centro del pecho e inclinó la cabeza.



ERNESTO HUERTA ALONSO

G.66

GENERACIÓN REFORMA EDUCATIVA

Sábado once de Junio
año del sesenta y seis
en mi Normal de San Marcos
ese día yo me gradué.

Noventa y un compañeros
todos amigos queridos,
en las escuelas seríamos
por la niñez recibidos.

Nombre de Generación
en reforma educativa
todos salíamos contentos
a enfrentarnos a la vida

La reforma educativa
con ideas renovadoras,
con mucho gusto salíamos
con ilusiones creadoras.

Portadores de ilusiones
cargadas en nuestras mentes,
esperanzas bien formadas
las tendríamos muy presentes.

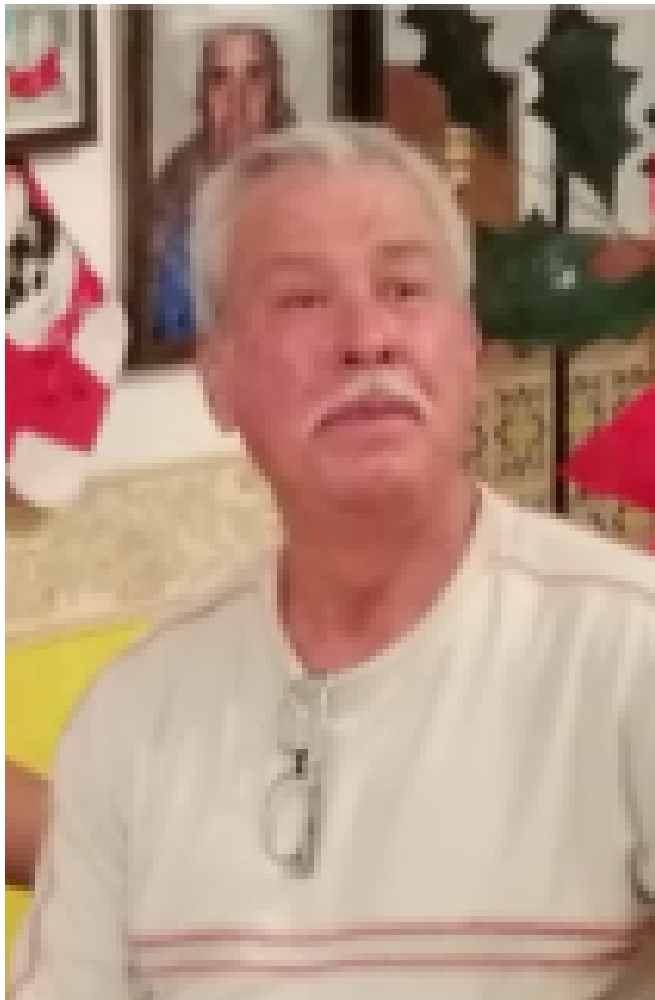
Compañeros ya caídos
todos estén en la gloria,
todos los recordaremos
siempre están en la memoria.

Ante e pueblo mexicano
yo todos hemos cumplido,
satisfechos ya lo estamos
lo tenemos entendido.

Cincuenta años ya pasaron
que de la escuela salimos,
con gusto lo celebramos
hoy aquí estamos reunidos.

"GENERACION REFORMA EDUCATIVA"
LETRA Y MUSICA DE ERNESTO HUERTA ALONSO

The image shows a musical score for the song "GENERACION REFORMA EDUCATIVA" by Ernesto Huerta Alonso. The score is written on four staves of music. The first staff begins with a treble clef and a 3/4 time signature. The second staff includes the instruction "D.C." at the end. The third staff has a first ending bracket labeled "1. vez". The fourth staff continues the melody. The entire score is presented on a dark background with white musical notation.



JUAN MANUEL ARANDA MATA

G.82

CAZADORES PERROS



Secundino, hombre aficionado a la caza, a la pesca y a vivir exageradamente cada momento, partió un fin de semana, acompañado de su fiel “Golfo” y una escopeta rumbo al Yerbanís, región famosa por ser el cuartel del águila real en estas latitudes.

“Cunino”, como todos lo conocíamos, regresó pálido, cansado, con una expresión de desolación pocas veces retratada en ese rostro de norteño indomable. Tal parece que algo superior a su arrojo y valentía lo hubiera herido de muerte; su dolor quedaba fundido en el baño de sangre del ocaso cuando lo vimos bajar despacio, arrastrando la cotorina en una mano y el mosquete en la otra.

¡Adiós, Maistro “Cunino”! y ni contestó bien; apenas se le escapó un quejido de esa rendija, otrora tan amena, que tenía por labios.

Siempre pasaba con su tercio de conejos, una que otra víbora y su puño de sueños y anécdotas; pero ahora era el gesto de un dios vengativo, como diciendo:

_ Me la pagas, pinche humanidad; te enviaré una sarta de calamidades, por culera. Pareció contestar con eso nuestro saludo.

_Cómanse un durazno, muchachos, mientras se atajan la resolana.

_ ¿Cuál es la nueva para hoy, maestro?

_ ¿Cuál será? ¿Ya les conté cuando me mocharon la cabeza en Corea?

_ Varias veces; ya hasta nos la sabemos de memoria.

_ ¿Y cuando dejé atrás las luces de mi Coronet 1968?

_ También.

_ ¿Y cuando se me perdió el "Golfo" en el Yerbanís?

_ Esa todavía no ¿es de sus últimas?

_ No; es tan vieja como ustedes:

"Recién había llegado a estos lugares y ya todos conocían mi puntería y la bravura del "Golfo". Siempre que bajábamos los sábados ya pardeando con la caza echada al hombro, la gente se arremolinaba en la calle para hacerme comentarios y recibir de mi parte una vacilada.

Por acá son muy tratables y pronto hice amigos y desperté la admiración de la mayoría, aún y cuando eran tiempos en los cuales tachaban de comunista a todo lo que oliera a Escuela Normal. A veces me acompañaba el maestro Boney; pero éramos mi perro y yo los apreciados; inseparables; encarnación fiel del cazador diestro: él tenía un entendimiento poco común para su especie, yo con un olfato para detectar el lugar preciso de nuestra presa.

Apenas presentía que en algún matorral había conejo y, a una señal mía, se abalanzaba y seguramente salía con el animal en el hocico.

Siempre hacíamos de las nuestras y atravesábamos el rancho como pavorreal por el gallinero.

Pero, un día nos remontamos al Yerbanís, por esas mesas que llegan hasta San Diego: ¡lejos! ¡bien lejos! Comencé a ver esqueletos de chivos y borregos colgando en retazos de las puyas más altas de las palmas.

De pronto, águilas enormes que planeaban y soltaban chillidos al mismo tiempo. Creo haber invadido su territorio, al menos eso demostraban. Por más que mancillamos el monte, nada de conejos, liebres ni víboras; puras águilas. Muy al fondo nos topamos con una zorra de cola roja. El "Golfo", para distraer su aburrimiento, se le fue encima; quizás por el desgaste acumulado tardó en reaccionar y la persiguió más de lo usual; sus ladridos se fueron desmenuzando entre los matorrales, hasta que se dejaron de oír.

Pobre "Cunino", desde el fondo de sus ojos Tláloc ordenaba huracán siempre que nos contaba lo de su perro. La suspendía ocasionalmente; luego, entre sollozos, la recomenzaba. Todas las veces sucedía esto, como si fuera la primera. ¡Con cuánta lágrima retoñaba el recuerdo de su fiel 'Golfo'!" "Lo busqué hasta muy entrada la tarde y ni sus luces. Se volvió ojo de hormiga.

Seguro de ya no encontrarlo me resigné y me dispuse a regresar. A lo mejor fui muy atrabancado cuando crucé por el rancho con las manos vacías y no le contesté a la raza, es más, ni los miraba. Sentía haber dejado mi alma entre las fauces voraces de ese monte tan hijo de la chingda.

Pensé en jamás volver y estuve con ese tesón un buen tiempo. Después, Joaquín de la Torre me invito a pescar lobina en la presa Chica y con eso me distraje. Él era más joven que yo y se le hacían llevaderas todas las broncas. Íbamos

cada tercer día y regresábamos con una buena ensarta ya oscureciendo. Varias veces estuve a punto de soltar los anzuelos y correr con rumbo al otro cerro siquiera para respirar el último olor a chamizo que se llevó a mi perro; pero Joaquín, cuando me miraba inquieto, rápido me cambiaba el ánimo y se soltaba contándome charras.

Varios hombres del rancho me han platicado de otros que frecuentaban el monte y la mayoría ya no regresaba o de tanto y tanto se les iban soltando las amarras. Dicen que los espíritus de la montaña los maleaban; eso cree esta gente pendeja; pero, quién sabe; la lista larga les da cierta razón: Abraham García amaneció carbonizado así nomás, en la ladera del cerro de Los Aviones; a su hijo Jesús lo fulminó un rayo, apenas regresó a casa; a Gabriel de El Lobo se le botó la canica de buenas a primeras; a uno de los Pérez le dio el mal y sin señales de mordedura de perro. No vayamos tan lejos; yo he soñado que en la guerra me cortan la cabeza y agarro otra más fea y me la pongo; también que manejo un carro deportivo y, de repente, de tan veloz, dejo las luces atrás. Pienso que es por tanto dale y dale con mi "Golfo" y por el remordimiento de haber ido tan lejos sin necesidad...

Por eso me dio contra los espíritus del monte y, de tanto pensar, al año siguiente me resolví a retar a esa fuerza maldita que devora sueños y vidas y me puse en marcha muy de madrugada rumbo al Yerbanís: era la temporada de lluvias. Por las dudas también cargué con un buen bastimento para no atenerme a las tunas. A veces creo que esta gente taruga se muere de pura hambre y le echan la culpa a sus espíritus del monte. ¡No, si están pendejos! Me empecé a remontar con

cuanta maldición traía acumulada y pensé: -O le rajo su madre a ese pinche desierto a punta de machetazos o lo incendio o lo recorro todo. De lo contrario o me fulmina o me da el mal o se me aflojan más las tuercas.

Iba decidido a todo para vomitar ese nudo de rencor que me estaba secando por dentro."

_ Si quiere, seguimos haciendo los cajetes, Maestro. Ya se está llegando la hora de comida.

_ ¡Ah! ven como no se me ha pasado.

_ No importa, ya sabe cuanto lo admiramos por como es y eso de las lágrimas, está de sobra; así que, acábenos de contar.

_ Mientras, corten algunos duraznos y se los llevan para después de comida.

"A la altura de la Laguna de Piedra, más allá de donde se me perdió, comencé a ver colpaches de un negro y colorado ya desgastados, atorados en los garabatillos. En ese momento mi corazón tocaba desesperado a la puerta. Corrí siguiendo el rastro que me devolvía la esperanza. Después del breñal se esfumó la huella; yo traía un puño de pelos que olía y olía para extraerle la presencia tan negada últimamente. Sudoroso, brinqué el arroyo, única tonada que le hacía segunda a las águilas en el rito macabro de la vida.

Pasada la ladera y justo al pie de donde nacen unas peñas altas, sobre la horqueta de una palma, alcancé a ver la silueta que me hizo correr de nuevo."

Ya como interno en la Normal busqué el diario que se especulaba el profesor

“Cunino” perdió entre el tilichal del sótano, lugar en donde tuvo su taller de talabartero hasta que fue a dar con sus últimos años a la Normal de Aguilera, Dgo.

En mi haber tenía el expediente completo de sus peripecias: Las personas del rancho con quienes convivió, eran mis amigos; a tres de mis tíos profesores les tocó lidiar con él; mi abuelo Franke, su heredero más directo para eso de inventar mentiras, le arreglaba los zapatos y le compraba rollos de vaqueta; hasta el carpintero, Joaquín de la Torre, de quien tomé afición a la pesca y a las charras coloradas; todos ellos repetían con exactitud las pláticas de maestro.

Por eso, apenas tuve facultades para espulgar el sótano con el pretexto de acondicionarlo como sede de la FECSM, que en octubre de 1979 nos tocó traer de El Mexe, Hgo.; me dediqué a buscar el diario mentado.

Pasarían como dos semanas para descombrar todo, cuando resultaron tres anaqueles de madera bien labrada, en uno de los cuales, casi hasta tocar el techo, bajo frascos con quién sabe qué polvos y un puñado de papeles al parecer recetas para algo, me topé con un envoltorio rectangular custodiado por hojas de vaqueta y liado con correas. Rápidamente lo metí en una bolsa de plástico y lo guardé en mi mochila.

Alegando ir con mi abuelo a pedirle unos dos costales de frijol para la ración, me les escapé. Ya en la casa desaté las correas y al quitar los cueros se quedó pegada una de las pastas de lo que al parecer eran dos cuadernos Polito, repletos de letra palmer.

Al hojearlo con mucho tiento, empezaron a saltar como palomitas en el brasero una anécdota tras otra de Pánfilo Briones, “Machaquita”, “La Ninfa”, “Mi Toño”, mi abuelo Franke, Joaquín de la Torre, “El Centavo” y, casi al final, una hoja doblada en donde dedicaba y reconocía en estas personas a sus amigos de plática y autores de algunos de esos relatos.

Absorbió más mi atención el titulado Cazadores perros, cuyo contenido aún recuerdo, pues reafirmó lo que toda la gente platicaba (tuve hace algún tiempo un pastor alemán tan diestro para la cacería como quien esto escribe. Un día se me perdió en el monte persiguiendo una zorra y fue hasta el año siguiente cuando, inquieto por su desaparición tan repentina, decidí buscarlo incansablemente. En lo más profundo de la cañada, conocido por los rancheros como el Yerbanís, encontré sobre una palma el esqueleto de lo que deduje había sido la maldita zorra, pues aún conservaba en la cola algo de su pelambre y, parada en sus patas traseras, con las garras encajadas en el tronco, la osamenta completa del aguerrido “Golfo”. La una hacia abajo, pelando los dientes con fiereza; el otro hacia arriba, con el hocico tan abierto que casi se desencajaba de la calavera, como tragándose zorra y tiempo a tarascadas.

Todavía me conmueve esa estampa pegada a mi memoria, pues me parece escuchar su ladrido vigoroso a través de ese gesto descarnado; pero tengo el regocijo y el orgullo de comprobar la tenacidad del perro para lograr sus objetivos a-costa-de-lo-que-sea. En eso se parecía a mí.)

Con la calma del mundo transcribí

todos los relatos y despegué la pasta que ya casi se había soltado sola. Justo bajo los pies del astronauta en caricatura estaba con letra inglesa rellena la frase: Charras de aquí, de allá y del Más Allá 1 y el nombre de su autor: Secundino Martínez Arzola.

1 En diciembre de 1979 entregué el manuscrito original a la maestra Consuelo Delgadillo A., encargada del Archivo General de la Normal; me prometió avisarle al director para recabar las anécdotas de alumnos y maestros que han pasado por el "Aula Mater" para editarlas durante los festejos conmemorativos del Cincuentenario, según ya estaba previsto. Lo procuré, pero nunca salió, ni saldrá...eso creo. Al manuscrito le perdí la pista, aunque sospecho a dónde fue a parar.



MARIO CRUZ PALOMINO

G.73

ASÍ ME HICE MAESTRO



Soy maestro por azares del destino
a la Normal ingresé sin convicciones,
al salón asistí sin emociones
por el hecho de no haber otro camino.

Mi registro en una escuela con
canceles,
obligado internamiento día y noche,
me quedé sin emitir ningún reproche
y guardé mi frustración en anaqueles.

La tristeza de vivir el internado
a distancia de la cálida presencia,
del afecto maternal y la indulgencia
del patriarca generoso y esforzado.

Estos fueron los motivos importantes
para no comprometerme con la idea:
iniciarme de maestro en una aldea y
transformar los carbones en diamantes.

Transcurrieron esos años de primicia
escuchándose la voz de mis mentores,
que pacientes devanaban mis temores
con ética de Comenio y con pericia.

De aquellas chispas otrora vacilantes
avivaron con su ciencia los docentes,
y los miedos y prejuicios inmanentes
resbalaron por la luz de mi semblante.

Descubrí con emociones mil saberes
de prohombres y mujeres estudiosos,
en tropesles acudieron impetuosos
los afanes por servir a otros seres.

Poco a poco la pavesa se hizo llama
y la constancia generó mi vocación:
ser portador de primerísima lección,
con la letra como fuente de su flama.

Complemento de los cursos, necesario,
redescubrir en las aulas la docencia,
ser vigías de la cálida inocencia
de los niños que deploran el horario.

Fue por cierto que las caras inocentes
de los niños de la cátedra primaria,
generaron la prestancia necesaria
para iniciar con mi práctica docente.
La risueña convivencia con mis pares
fue fermento de los cálidos afanes,
compartiendo los saberes y los panes
y el recuerdo de raquíticos hogares.

Las tareas, nuestros juegos y las
bromas,
fueron semillas, la naciente vocación,
en corrillos aprendimos la lección
discurriendo bien los usos de las comas.

Sucedieron con ritmo cadencioso
experiencias disfrutadas en la escuela,
la Normal de profesores, mecha y vela
del proceso estudiantil tan generoso.

Éramos ya, la materia transformada,
luminarias de esplendor incandescente,
en mármol brilla la táctica docente:
un haz de luz a la niñez olvidada.

El discreto adolescente se hizo joven,
muchos niños esperaban su presencia
y en la copa del saber llevó la ciencia,
como le hacen las abejas con el polen.

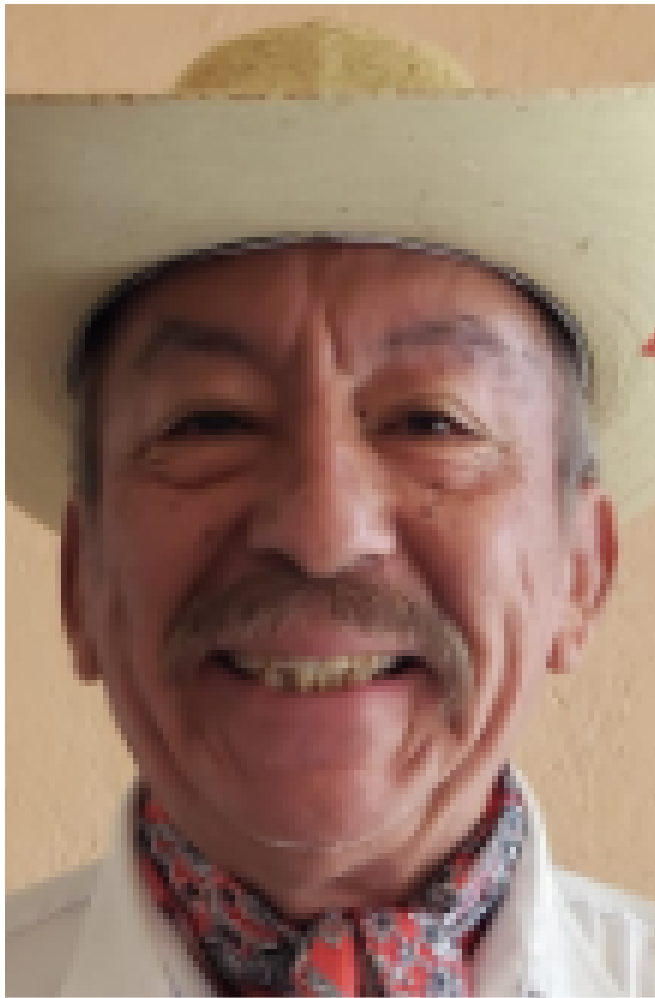
El Padre Tiempo cambió la percepción
del estudiante sin brújula ni sino,
definido en sacro templo su destino
los preceptos de su apostólica misión.
Piensa imágenes difusas, vacilantes,
de la escuela que amorosa lo reciba,
prometiéndole su entrega mientras viva
como amor que se juraran los amantes.

A su templo se llegó el recién graduado
confundido por las dudas y temores,

sentimiento muy común en profesores
en su primera misión y apostolado.

Cuatro décadas sin pausa ni reposo
compartió con sus alumnos impensados,
discípulos de lugares alejados,
gambusinos del saber limpio y gozoso.

Principio y final feliz de un magisterio,
en docencia, la llegada y la salida;
se terminó la función, labor cumplida.
¡Es el tiempo de guardar el planisferio!



JOSÉ FIERROS ÁLVAREZ

G.68

NEVADA EN SAN MARCOS

ENERO 7 DE 1967

Al terminar la secundaria, decido estudiar para maestro y así continuar con la tradición familiar; quiero ser maestro rural como mi papá, tíos y hermanos.

Ese año de 1965, la Normal de Ayotzinapa no abre la convocatoria para nuevos becados. Mi hermana Socorro F. A. † y su esposo Homero Pinto A. † , maestros en servicio, egresados de Palmira, Mor. y Tamatán, Tamps., respectivamente, me sugieren que vaya a presentar examen a las Normales de San Marcos, Zac. o Tamatán, Tamps., elijo Zacatecas por ser el Estado más cercano a mi Tierra Caliente de Guerrero.

Homero me hace el favor de llevarnos a mí y a mi paisano Arturo Ramírez Grimaldo † , a presentar el examen; los dos logramos pasar, y nos integran para formar el grupo de 1º B, el de 1º A lo formaban alumnos que ya estaban estudiando la secundaria en San Marcos desde 1962.

Me pasé 3 bonitos años aprendiendo de una planta docente formada por excelentes profesores, y conviviendo con unos compañeros muy responsables y dedicados. Formamos una gran hermandad que perdura hasta nuestros días; con ellos viví experiencias inolvidables, les platico una de ellas:



En el 2º año de profesional, en enero de 1967, se empieza a sentir un frío muy intenso y comienza a nevar, nunca había visto tal espectáculo. A causa de la nevada las clases se suspenden, se va la luz eléctrica, y encerrados en nuestros dormitorios esperamos a que pasara.

Alguien tiene un radio portátil, en el que escuchamos música; la nevada empieza a caer más fuerte y en ese momento se acaban las pilas del radio. Ante ésta situación, mis compañeros: Francisco Flores Zúñiga † , Manuel Luna Vara † , Leonel Silva Meza, Rosalino Hernández García, Juan De Dios Segovia Mass y yo, tomamos la decisión de que alguno de nosotros fuera hasta Loreto a comprar nuevas pilas. Se hace una elección con "volados", y el que pierda tiene que ir, resultado ser yo el elegido. Manuel me presta su bicicleta para hacer el recorrido de 4 km., me pongo mi único

suéter, alguien me presta una bufanda, me subo a la bicicleta, pedaleando muy duro con ganas de llegar muy rápido; empiezo a ver que algunos árboles de la alameda caen sobre la carretera, con precaución avanzo salvándolos, y así logro llegar a la tienda de Loreto.

Le pido al tendero las pilas, y él me dice: -Muchacho, es una imprudencia salir vestido así, vete rápido en un taxi-, le contesto: - No, traje una bicicleta-, me despide diciendo: - Pues entonces, que Dios te ayude-. Le pago las pilas y me trepo a la bici enfilando a San Marcos; la ventisca me azotaba sin clemencia, impidiéndome ver el camino, pero sorteo con cuidado las ramas y árboles caídos; llego a la entrada y con mucho esfuerzo empiezo a subir la cuesta hasta llegar al pie de los dormitorios. Al

quererme bajar de la bici, me doy cuenta que estoy rígido, mi cuerpo no me obedece, tengo mis manos engarradas, como si continuara agarrando los manubrios.

Estoy de pie, pero no me puedo mover, desesperado busco ayuda y distingo a un compañero que viene de "las cavernas" (dormitorios de secundaria), se dirige a mí y me dice: - ¡Eres tú! -, con mi cabeza y cara cubiertas de nieve, veo con alegría que es mi hermano Humberto † , quiero responderle, pero no puedo, tengo las mandíbulas trabadas. Él me rodea la cintura, pone mi brazo en su hombro y empieza a arrastrarme para llevarme a mi dormitorio; subimos los escalones poco a poco, y así me lleva hasta la puerta, me entrega a mis compañeros, y les dice las condiciones en que me encontró; le dan las gracias y se retira.

Los compañeros me quitan las pilas que traigo en el bolsillo del pantalón, en ese momento se dan cuenta que mi cuerpo está tieso y no puedo hablar.

Los veo preocupados, entonces uno me seca el pelo y la cara, otro me quita el suéter, uno más me echa una cobija encima y luego otra, pero estoy tiritando de frío, alguien dice; - Hay que hacer una fogata, para que entre en calor-, despedazan una caja de madera donde guardaban libros, con esas tablas hacen la fogata, me sientan frente a ella, coloco mis manos sobre el fuego y empiezo a sentir el calor, comienzo a mover los dedos, froto mis manos y cara, los músculos de mi cara reaccionan del letargo en que estaban, ¡ya puedo hablar! Y mis compañeros se ponen felices.

Duermo como un bendito y amanece el día con un sol espléndido, salimos todos para disfrutar de la gruesa alfombra blanca que la naturaleza nos obsequia. Unos hacen bolas de nieve que se lanzan entre ellos, otros intentan hacer muñecos, y los demás sólo paseamos sobre la blanquísima nieve virginal.

Así viví la tormenta invernal de enero de 1967.



PEDRO MEDINA CALDERÓN
G.63



EL GENERAL LÁZARO CÁRDENAS DEL RÍO EN SAN MARCOS.

Este hecho tiene relevancia en el prestigio de nuestra Escuela. Carlos Vela se graduó en esa Clausura de junio de 1960 y era Secretario General de la FECSM que agrupaba a 29 Escuelas Normales Rurales. El Maestro José Santos Valdés era figura del periodismo mexicano que se proponían luchar por el socialismo a través de la Revolución Mexicana pero se abría en perspectiva el Movimiento de Liberación Nacional presidido por el Gral. Lázaro Cárdenas, que visitó a nuestra escuela en junio de 1961.

Este hecho debe percibirse a la distancia de una “historia viva”. Nos sentíamos socialistas y con la revolución cubana nuestra generación vibró emocionada ideológicamente.

El error fue no prepararnos filosóficamente. Hoy sé que fuimos humanistas y creo que debemos seguir esa ruta.



ANTONIO ORTIZ GARAY

G.69

ENTREVISTA AL PROFESOR ALFREDO HARO CID

En los primeros días del mes de agosto del 2023, nos dimos a la tarea de buscar y entrevistar a un miembro de la Generación de 1959 de maestros egresados de la Escuela Normal Rural “Gral. Matías Ramos Santos” de San Marcos, Loreto, Zacatecas, ya tenía previsto que acudiría a un maestro que ha trascendido por su trabajo pedagógico, académico y además por ser un excelente artista del pincel, así que contacté vía telefónica al maestro Alfredo Haro Cid, pidiéndole de favor nos recibiera en su domicilio, a lo que accedió con gusto, así que decidimos remover un poco el arcón de los recuerdos en la hora y fecha que él así lo dispuso, de tal manera que llegado el momento iniciamos así:

AOG. –Maestro, primeramente quiero agradecer a nombre de la Revista “Espíritu Sanmarqueño” su amabilidad y disposición para llevar a cabo esta pequeña entrevista, pues para nosotros es muy importante que las nuevas generaciones de maestros conozcan el desempeño de maestros comprometidos con su profesión y que no han escatimado esfuerzos para poner en alto el nombre de la institución que los formó, para empezar, dígame por favor su nombre completo y lugar de nacimiento.

AH. –Mi nombre completo es Alfredo Haro Cid y nací en el rancho El Remolino, municipio de Juchipila, Zacatecas, frente al Cerro de las Ventanas.

AOG. ¿Cómo fue su infancia y sus primeros estudios?

AH. –Mi infancia la viví muy feliz en el rancho, siempre conviviendo con la naturaleza y mis primeros conocimientos los aprendí con los maestros Alejandro Sifuentes Escalante y Santos Flores Bañuelos en la escuela de mi comunidad.

AOG. --¿Cuándo y cómo fue su ingreso a la Normal de San Marcos?

AH. – Yo ingresé a San Marcos el 6 de febrero de 1954, porque en ese tiempo regía otro calendario.

AOG. -- ¿Cómo fue su vida estudiantil en el internado? ¿Qué recuerdos guarda de sus compañeros?

AH. – Mi vida estudiantil como la de todos, se caracterizó por una gran camaradería, por el estudio constante, el respeto y la disciplina que existía, a mis compañeros los recuerdo a todos, pero como siempre, hay algunos con los que conviví más como con J. Guadalupe Huerta Gómez, Teófilo Torres Nieto, Maximino Martínez Sánchez y Ramiro Aranda González.

AOG. --¿Recuerda usted alguna anécdota de su vida estudiantil que le dejó alguna huella en su vida?

AH. – Claro que sí, es algo que nunca he olvidado a pesar del tiempo

transcurrido y es la siguiente: Corría el año de 1957, yo cursaba el primer grado del ciclo profesional y la asignatura de Literatura Universal era atendida por el maestro Misael Macías Velásquez, en una de sus clases me hizo un cuestionamiento sobre la asignatura a lo que yo contesté de manera aceptable, poniéndome previamente de pie, lo que me permitió observar al maestro, quien con la parsimonia que lo caracterizaba, sopló de ambas manos el polvo de gis, se remangó el saco, tomó la pluma y al tiempo que registraba mi calificación en la lista, se dirigió a mí y expresó con ese matiz de voz que le conocimos (Entre paternal y ceremonioso):

--Joven Haro, lo vamos a estimular con un diez de calificación y automáticamente queda inscrito en el concurso intramuros de oratoria. ¡Qué impresión! me acomodé en mi butaca y a partir de ese momento, todo fue en pensar cómo eludir tan tremendo compromiso, ¿Cómo un chico de 16 años, sin ninguna experiencia iba a competir con las "vacas sagradas" de la oratoria? Pues en la escuela había muy buenos oradores, entre ellos el muy estimado y conocido Manuel Flores Delgado (ya fallecido). Estaba decidido a no ser actor en este tremendo drama.

Busqué la mejor manera de "esquivar el bulto" y decidido a comunicarle esto al maestro, encaminé mis pasos a la "casa chica", lugar donde el maestro residía, ya casado con Esperancita. Era la hora de la cena y se disponían a tomar sus alimentos, me sentí un intruso, en fin le comuniqué mi decisión...El maestro sin alterarse me dijo en el mismo tono ya antes mencionado:

--Joven Haro, no se le olvide que el maestro es un comunicador social por

excelencia, no se autolimita porque muy pronto se va a dar cuenta de que su actitud no es la indicada, pero en fin, usted decidirá lo que le resulte más adecuado para la profesión que decidió abrazar,. Concluyó nuestro diálogo, sus sabias palabras eran dardos disparados con el arco de la razón.

Así pues, a prepararme y a participar con empeño, todo llegó a su tiempo, recuerdo que en la introducción mi discurso decía: "Aunque no tengo la elocuencia de Demóstenes ni la radiante inspiración de López Velarde" lo que se podría traducir perfectamente como "haciendo de tripas corazón". El tiempo pasó, aquella experiencia se fue borrando y dos años después egresé fui a trabajar al medio rural, siendo adscrito a la escuela primaria "Narciso Mendoza" ubicada en la comunidad de Cuxpala, municipio de Moyahua, en el Edo. de Zacatecas.

Una de mis primeras acciones fue convocar a una reunión de vecinos, al ver a tanta gente reunida a la que tenía que dirigirme, de manera involuntaria mi mente regresó a San Marcos y pensando en voz alta, como a todos nos suele suceder, expresé de manera audible la frase "seguro sí" por lo que un vecino que de esto se percató me dijo: "seguro sí qué", lo que me trajo a la realidad y le contesté --¡Nada!, sólo me distraje un poco; era que en ese momento estaba platicando con nuestro muy querido maestro Misael y recordando sus palabras: "Recuerde que el maestro es un comunicador social por excelencia"

AOG. ¿Dónde fue su primer año de trabajo?

AH. --Como ya lo dije, mi primer año de

trabajo fue en la comunidad de Cuxpala, Mpio. De Moyahua, Zac., me tocó trabajar junto con un sanmarqueño llamado Magdaleno Montes Sandoval quien fuera Secretario General de la Sociedad de Alumnos "Lázaro Cárdenas del Río" de San Marcos y que terminara un año antes que yo.

AOG. ¿Qué otros estudios hizo y en dónde?

AH. – Biología en la ciudad de Tepic y Geografía en la Cd. de México.

AOG. -- ¿Cuál fue su desempeño a través de su vida laboral?

AH. – Maestro de primaria, director de primaria, maestro en secundaria, subdirector de secundaria, jefe de enseñanza, jefe de secundarias generales y coordinador de educación básica.

AOG. --¿Me puede decir cuál ha sido su mayor satisfacción en la vida?

AH. –Mi mayor satisfacción en la vida es haber sido maestro.

AOG. --¿Cuál o cuáles son sus pasatiempos favoritos?

AH. – Pues he tenido varios, jugaba frontenis, fútbol, caminata y viajar a Estados Unidos y Europa y pintar.

AOG. –Algún consejo para las futuras generaciones de maestros sanmarqueños.

AH. –Que tomen su profesión muy en serio, pues nuestra Escuela Normal Rural de San Marcos, Zac., debe estar siempre muy en alto y esto se logra únicamente con el trabajo con el empeño y dedicación de sus egresados.

AOG. –Maestro Alfredo Haro Cid, a nombre de nuestra revista "Espíritu Sanmarqueño" le doy las más cumplidas gracias por habernos concedido esta entrevista.





NEMECIO ÁLVAREZ PALOMO

G.76



...Y para quien de los que venimos desde abajo, desde el remoto ejido, desde los pies descalzos, desde vivir al día, para quién ha sido fácil escalar peldaños para tener un lugar en la sociedad y convertirse en guía, en educador, ¿para quién ha sido fácil? Sí...muchos hemos recorrido vidas paralelas.

A NUESTRA BIEN AMADA: ESCUELA NORMAL RURAL DE SAN MARCOS, ZACATECAS

El verano del año 1972 andaba en el potrero piscando unas mazorcas para el nixtamal, algo ajetreado llegué a casa donde en ese tiempo sólo vivíamos tres hermanos mayores, yo había terminado la Secundaria.... Ya en casa me dice una vecina que alguien me andaba buscando y que con urgencia me presentara en Victoria donde vivía mi Mamá con mis hermanitos menores, mi Padre ya había marchado al cielo entregando su energía al universo. Mis Hermanos, como pudieron me dieron dinero para viajar a Victoria, y en ese inesperado viaje dejé a mi hermano Juan sin zapatos.

Ya en Ciudad Victoria yo no sabía si quería llorar de angustia, de impotencia o de júbilo...El mensaje decía que tenía que presentarme en San Marcos Zacatecas al nuevo ciclo escolar. Esto era una esperanza de vida, era una maravillosa oportunidad para estudiar, traía el reto que hasta esa fecha no había ningún profesionista en el ejido. Invoqué al espíritu de mi Padre pidiéndole fuerza, intentando buscar otros horizontes para sacar adelante a mi Madrecita y a mis hermanos mayores y menores.

Con la bendición de mi Madre me fortalecí y me decidí ir al mencionado lugar desconocido para mí, para toda la familia. Se corrió la voz entre los familiares, amistades y vecinos "Nemecio quiere estudiar, pero el lugar está muuuuy lejos, quiere ir, pero no tiene para el pasaje".

Se generó una buena alquimia, una buena vibra tenía mi Santa Madre, unas monedas y la alcancía fue sacrificada, adjuntando veinte pesos que aportó un tío, un conocido Maestro se hizo presente y también algunos vecinos.... Me pareció muy singular la presencia de una señora ya muy anciana, ella que venía caminando muy despacio a duras penas, llegó a casa, cabe mencionar que ella se dedicaba a curar de espanto, de empacho, de mollera caída... Llegó, se quitó el mandil, vació el contenido de morralla de lo que había ganado por sus servicios.... cuéntenle, lo que sea que sirva de algo para el pasaje de mi hijo.... Ella era Madre adoptiva de mi Padre... Mamá Güelin... le decíamos.

Y así los astros se alinearon para reunir el costo del pasaje...preguntando aquí y allá pude llegar a Loreto Zacatecas, el último tramo para llegar a San Marcos fue caminando, ¡ya el dinero se había terminado!!!

Con una bolsa de tela conteniendo un pantalón y dos camisas, en la otra mano una caja de cartón con cuadernos de apuntes y algún libro, con la escasez material a cuestas, pero lleno de contento a pesar de que me mencionaron que tenía que recorrer ocho kilómetros. Cuando llegué a la majestuosa Alameda me sentí tan entusiasmado que me tomé unos minutos de reposo, pero cuando vi una algarabía de muchachos y les pregunté sobre la Escuela, afirmando que allí

era.... Caray, quedé anonadado observando el edificio principal, el torrente sanguíneo galopaba con tanta intensidad mis arterias que hubo momentos de nublarse la vista por la presencia de salada agua.... Todo el esfuerzo de mi Familia, parientes y vecinos había coronado su benévola intención.

Ya instalado en la institución poco podía hablar, más quería escuchar y aprender, de aquellos grandes Maestros que lo mismo nos querían y nos mimaban, incluso algunos con energía nos conminaban a cumplir nuestras tareas y obligaciones, parecía que nuestro padre se había trasladado a nuestra Escuela.

El frío clima del altiplano mexicano para fortalecer el espíritu, la ausencia total de Chamarra o suéter nos ayudó mucho a fortalecer el sistema inmunológico, la férrea presencia con disciplina estoica de nuestros Insignes Maestros que tomaron una amorfa masa de barro para modelar un espécimen único o tomaron un pedazo de piedra y a base de cincel, martillo y clases de lógica, ética, psicología, pedagogía, cariño, amor, tesón y una férrea voluntad nos transformaron en personajes útiles a la comunidad y a la Patria, nadie salió formado a medias, todo completo, mente, corazón, entusiasmo y mucho amor para servir a donde MEXICO lo demande... Llegamos a nuestra Escuela sin nada, egresamos con Todo.

Toda la transformación emocional, profesional, cultural se la debo a mis insignes Maestros de la ESCUELA NORMAL RURAL DE SAN MARCOS ZACATECAS. SAN MARCOS VIVE, VIVA SAN MARCOS!!!!!!

Un abrazo amados hermanos



MARIO CRUZ PALOMINO

G.73

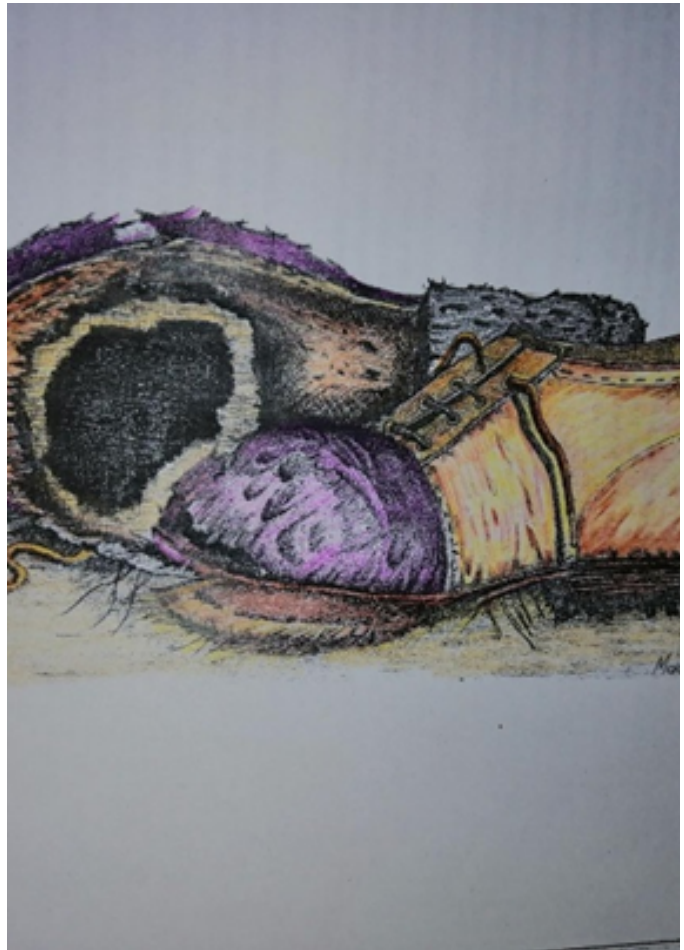
MIS ZAPATOS DE GRADUACIÓN

¡Lucían tan bonitos en el aparador de la zapatería de Don Meche! Eran bicolores, con “tacón cubano” por aquello de que éste se extendía hacia atrás, a manera de pezuña equina.

En los años setenta la moda influyó la vestimenta de las personas, desde el pelo hasta los zapatos. La terlenka fue la tela de moda, los pantalones acampanados y desde la cadera. Los varones usamos el pelo largo y la barba a manera de Ho Chi Min, héroe vietnamita que encabezó la lucha contra el ejército de los Estados Unidos.

Cuando vi aquellos zapatos, aún faltaban algunos meses para nuestra graduación. Ya pronto seríamos unos flamantes profesores de educación primaria. Todos mis compañeros de generación, buscaban con entusiasmo la vestimenta que lucirían en la ceremonia de graduación. Del mismo modo que mis compañeros sanmarqueños, yo también buscaba lo más adecuado para tan importante momento.

Mi traje era café con jaspeado claro tipo espiguilla; la corbata a rayas cafés con fondo blanco, por aquello de la combinación. (Esa corbata me la prestó Pedro Monreal, compañero de la secundaria). Mi camisa blanca con bolitas cafés, muy adecuada para la corbata y el traje. Para completar la



indumentaria, me hacían falta los zapatos. Serían aquellos que aún permanecían en la zapatería de Don Merced, en Loreto, Zac. Para evitar que alguien más los comprara, me apresuré a ir por ellos. La vestimenta estaba completa, sólo faltaba que llegara el día de la graduación.

El momento llegó y de pronto nos vimos envueltos en un remolino de actividades previas a la ceremonia de clausura. Dábamos los toques finales a los Informes Receptionales,

entregábamos documentos para nuestro expediente, solicitudes de plaza, lugares de adscripción y otros muchos detalles necesarios para dejar la Escuela Normal sin ningún pendiente.

La fiesta de clausura fue todo un acontecimiento académico, social y familiar. Más de cien egresados en aquella memorable ocasión, cada uno con sus respectivas familias venidas de diferentes y lejanos lugares de nuestra República Mexicana. La escuela estaba rebotante de la alegría que alumnos, familiares y maestros proyectábamos. A las diez de la mañana, ya estábamos reunidos en el Área Académica, envueltos en el contexto de la centenaria Alameda, entre cerros de verde perspectiva y nuestra Aula Mater. En esa ocasión, la Alameda lucía más esplendorosa que nunca: las hojas de los álamos brillaban como espejuelos al contacto con los tempraneros rayos solares.

Formando corrillos, mis compañeros y yo guardábamos el momento de tomar nuestro lugar en las sillas para recibir el documento oficial de culminación de estudios. De reojo mirábamos las prendas que cada uno portaba. Los peinados iban de acuerdo a cada personalidad de los egresados. Desde luego que los zapatos estaban incluidos en la revisión. Como es normal, cada quien portaba y lucía traje, moño, y corbata. Éramos unos dandis o por lo menos unos maniqués bien arreglados.

Llegado el momento de cada uno, pasamos ante el presidium; que era encabezado en aquella ocasión por el C. Nazario Ortiz Garza, padrino de la generación y dueño de varias vinícolas, entre ellas la del Brandy San Marcos.

Nos tomaron la foto oficial saludando a los integrantes de la Mesa de Honor

y recibiendo la constancia que avalaba nuestra calidad de pasantes de Profesores de Educación Primaria. Padres y hermanos de los egresados, se veían orgullosos por nuestro logro; abundaron los abrazos, los buenos deseos, las felicitaciones y las invitaciones a celebrar fuera de la Normal.

Al concluir la ceremonia oficial y el ritual familiar, siguieron los abrazos entre compañeros, que llorosos y emocionados nos deseábamos lo mejor, agradeciendo la compañía, la camaradería, el apoyo brindado en los momentos de apuro y la dicha de haber concluido nuestra carrera. ¡Siete años de internado para unos y cuatro para otros culminaban en ese día!, razones sobaban para llorar, reír, abrazar, recibir el beso de la novia y los abrazos de los familiares. Todo concluía en ese día. La cena para alumnos egresados e invitados se serviría a las ocho de la noche. El baile de graduación a las nueve. Los conjuntos habían llegado temprano y ya estaban colocados sus instrumentos, las parejas de novios o simplemente los asistentes a la fiesta, velaban y alisaban sus vestidos de gala para no lucir fuera de tono. La señorita Alicia Martínez me honró al aceptar ser mi pareja de baile.

¿Y los zapatos? Estos seguían calzados en mis pies desde la mañana, durante la ceremonia de clausura, durante el trajinar del día, durante la comida, durante la cena. Todo el día lucieron magníficamente. Antes de salir a bailar, les di una buena limpieza. Bailé sin descanso durante toda la noche y parte de la madrugada y aguantaron a suela firme (la suela era de baqueta), sus dos colores destacaban fácilmente de entre el mar de zapatos y zapatillas ¡Parecía que sólo los míos eran de dos colores!

Si cuando somos jóvenes supiéramos que algunas de nuestras prendas, serían parte de las más variadas anécdotas, las guardaríamos como testimonio; pero no, normalmente las desechamos y nos olvidamos de ellas.

Mis zapatos de graduación me siguieron acompañando hasta Michoacán, cuando me dirigí a la primera comunidad en que haría mi debut como profesor de educación primaria. Esa lejana comunidad, escondida en las faldas de una serranía y escaldada por altas temperaturas de la Tierra Caliente, se llama Santa Cruz de Morelos, en honor al prócer de la Independencia el Generalísimo don José María Morelos y Pavón, quien estuvo en este lugar en su paso hacia Chilpancingo, Guerrero. Esta comunidad forma parte del Municipio de Turicato, Michoacán.

Septiembre de 1973, (a 44 años de aquella aventura magisterial) fui asignado para desempeñarme en la docencia en la Escuela Primaria Federal "Profr. David G. Berlanga", ubicada en el pequeño caserío de Santa Cruz de Morelos mencionado antes. Las órdenes de presentación salieron de la oficina del Director General de Educación Primaria del Estado de Michoacán.

Los zapatos, protagonistas de esa aventura, seguían aún flamantes, pues hasta entonces sólo tenían pocos meses de uso. Yo los cuidaba cuanto podía. Les untaba crema y tinta, brillo neutro y con eso lucían radiantes. Después de un largo trayecto de carretera para llegar a la cabecera municipal de Turicato, por fin llegamos al pueblo el día 16 de septiembre, en plenos festejos de la Independencia. El lugar lucía muy iluminado, mucha algarabía, con papel tricolor por todas las calles y en la plaza. Me dije: ¡Qué suerte tenemos de

llegar a un pueblo tan bonito, tan alegre y si aquí vamos a trabajar, aún mejor ¡ Fueron ilusiones, porque la realidad fue otra muy distinta.

Después de bajar del viejo autobús, pregunté por un lugar para hospedarme. Se me sugirió la Posada de don Pancho y hacia allá me dirigí cargando mi mochila. Por suerte había habitaciones disponibles, así que ocupé mi habitación y salí a dar una vuelta de reconocimiento al jardín del lugar que lucía en toda su pueblerina magnificencia. Por casualidad, junto a muchos otros maestros que también iban llegando por primera vez, encontré a dos que ya habían trabajado el año anterior en aquella zona escolar. Me invitaron a buscar al Inspector para que viera la forma de buscar mi comunidad de adscripción. Estos maestros, fueron los que le sugirieron al Inspector de la Zona, que me mandara a Santa Cruz. Le dijeron en cuanto lo encontramos, que ya estaban los candidatos para cubrir las vacantes de dicha comunidad. Por suerte incluyeron a mi compañero Efraín Manrique Ibarra, quien también egresó de San Marcos y además originario de Loreto. Este compañero había viajado conmigo desde Aguascalientes. El propio Supervisor se sorprendió de que quisiéramos trabajar en Santa Cruz. Ignorábamos por completo qué tan lejos estaba dicha comunidad. Esto lo pagaríamos más adelante.

Al día siguiente, acudimos muy puntuales a recibir nuestras órdenes de presentación e indicaciones para presentarnos en la comunidad, se nos entregaron listas de asistencia y se nos indicó que había que levantar el censo de alumnos de cada grado, inscribirlos y regresar a entregar el reporte en la Inspección. Teníamos tres días para ello.

Llegado el día y después de almorzar, emprendimos el camino con la mochila repleta de nuestras inquietudes, temores y esperanzas. Era el inicio de una caminata que duraría cuarenta y cuatro años, siete meses, nueve días. Mis zapatos bicolors por primera vez pisaban el suelo pedregoso y caliente. Al iniciar la marcha y pisar las piedras, aquellos zapatos respondieron con firmeza y seguridad. Eran cerca de las diez de la mañana cuando salimos de la fonda El calor ya se sentía en toda su potencia. Mi compañero Efraín molesto por el calor y el ruido irritante de las chicharras, profería improperios y maldiciones y como queriendo arrepentirse de andar por aquellas latitudes gritaba: ¡Yo quiero regresarme a mi casa!. Cansados, asoleados, sedientos y hambrientos, nos recostamos en un arbusto, que, aunque su sombra era rala, nos mitigó los efectos de la caminata.

Eran las seis de la tarde y aún no estábamos ni a la mitad del camino. Al estirar los pies, me di cuenta que las suelas de mis zapatos acusaban sendos agujeros, que a punto estaban de llegar a las plantillas, (suaves y frágiles y que no aguantarían mucho antes de romperse) Gracias a la oportuna llegada de Manuelito, un maestro de avanzada edad, pudimos llegar a la comunidad de Zárate. (Este poblado está considerado como la mitad del camino entre Turicato y Santa Cruz.) Después de recomendarnos con el juez del lugar, prosiguió su camino y nosotros fuimos hospedados en la casa del encargado de hacer justicia. Aquella noche la pasamos casi en vela, pues el lugar que se nos prestó para pernoctar estaba lleno de arañas patonas y alacranes. Para poder ver por dónde se nos subían aquellos bichos, mantuvimos prendidos los aparatos de petróleo, los cuales al

humear tanto, nos mancharon de tizne la nariz y la mayor parte de la cara. ¡Cómo nos reímos uno del otro al vernos como en un espejo, tiznados y los ojos rojos de la irritación!

Antes que el juez nos viera como amanecimos, fuimos a lavarnos en una pileta que tenía agua de un manantial cercano. Era agua fresca y dulce que mágicamente nos quitó todos nuestros pesares, desvelos y fatigas. Ya limpios a medias, pues no hubo forma de bañarnos completamente, Carlitos Ambriz, quien era el juez civil, nos condujo a una casa que hacía las veces de fonda. Las plantas de mis pies ya resentían las filosas piedras del camino, pero lo disimulé hasta donde pude. Después de presentarnos con los dueños de aquél rural comedor, les pidió amablemente que nos sirvieran de almorzar y que por aquella ocasión, la judicatura se hiciera cargo de los gastos. Se portó muy bien Carlitos, ¡ni para qué! También les pidió que nos dibujaran un croquis para no perdernos en el camino, en la otra mitad del mismo, que nos faltaba por recorrer. Recuerdo que nos dijeron: -Sigan el camino yendo siempre a la izquierda, aunque vean veredas muy marcadas, son veredas que hace el ganado en su trayecto a las ordeñas-. Aún con las indicaciones y a causa de nuestra novatez, varias veces perdimos el camino verdadero y con ello valiosos minutos.

El monte estaba muy verde, había llovido en abundancia, los arroyos estaban crecidos, el calor húmedo e intenso no dejaba de castigarnos. Para colmo de males, había que meterse en los arroyos para continuar nuestro camino, marcado en aquél trozo de papel de un cuaderno de escuela. La suela de los zapatos, de por sí gastada

por el pedregoso camino, ahora se hacía resbalosa por el agua de los arroyos y se gastaba cada vez más y más.

Cuando hubo necesidad de pasar a través de los arroyos, llevamos las mochilas sobre nuestras cabezas para no mojar los libros, los documentos y la escasa ropa que contenían. Al medio día estábamos apenas a medio camino de la mitad que faltaba. Siempre con el sol de compañero sobre nuestra descubiertas cabezas, era una carga más que tuvimos que transportar todo aquél día. Arroyos, pendientes, senderos estrechos, piedras y más piedras acabaron por completo con mis zapatos de graduación.

También nuestras fuerzas y ánimo estaban por los suelos, aquellos suelos ingratos y desconocidos que se cebaron sobre los pies casi adolescentes de dos noveles profesores.

El día transcurrió lento y la noche empezó a insinuarse a través de los últimos jirones de nubes doradas del horizonte. Como a las siete de la tarde, a punto de oscurecerse, llegamos a un caserío donde por fortuna se encontraban varios señores haciendo gala de su gusto por el "trago" y el tabaco. Con temor y casi a ciegas por la incipiente oscuridad, saludamos y nos presentamos como los maestros de Santa Cruz. Estas fueron palabras mágicas, porque de inmediato, se alzó la voz de un señor alto que se presentó como el comisariado ejidal de nuestro punto de llegada. Dijo llamarse Don Arcadio Ibarra y se mostró muy gustoso de nuestra llegada, pues según él, ya hacía un buen tiempo que no tenían maestros, pues los que llegaban, duraban unos meses y luego pedían su cambio.

El caserío a donde nos encontramos a los señores era La Cañada de Santa

Cruz. Don Arcadio se acomodó a guiarnos hasta Santa Cruz. consolándonos un poco al hacernos ver que ya estaba cerca, -Allí nomás tras lomita y dando vuelta al puertecito-. También dejó muy claro que la mula que traía, no aceptaba jinetes desconocidos, así que sintiéndolo mucho, lo seguimos como pudimos, pues el paso de "La Prieta Linda" era demasiado rápido para nuestros cansados y en mi caso casi descalzos pies. Yo, en el límite de mis fuerzas, le pregunté si el camino me llevaría directo al rancho y él me contestó que sí, incluso estaba muy parejo y recién llovido. Me atreví a sentarme un rato, tal vez unos segundos; pero en seguida reaccioné y tan rápido como pude les di alcance cuando ya cruzaban la puerta "de golpe" que daba acceso a la tan ansiada comunidad.

Varias luces aparecieron en nuestro horizonte nocturno, la noche ya era cerrada y llena de cantos de grillos. Los proverbiales perros, guardianes ancestrales de nuestros hogares, ladraban como dándonos la bienvenida, avisando a todo el pueblo que esa noche aparecían por las goteras de Santa Cruz, dos profesores acompañados de don Arcadio Ibarra.

Don Arcadio, con voz fuerte y autorizada, avisó a su gente que habíamos llegado, que al día siguiente se presentaran en la escuela para lo que fuera necesario. Varias personas salieron de sus humildes viviendas a darnos el saludo. El trayecto parecía interminable pues, según don Arcadio, teníamos que presentarnos ante el Presidente de La Asociación de Padres de Familia, o sea con don Raymundo Ambriz, quien para colmo de nuestro cansancio, vivía en el extremo opuesto del pueblito. Todavía tuvimos que pasar un último arroyo y subir una cuesta,

antes de llegar a la casita de don Raymundo, quien al escuchar el ladrido de los perros y el bufar de La prieta linda, salió a recibirnos, previo aviso de don Arcadio.

-¡Ay te los encargo, vienen muy cansados y sin comer! Préstales un petate y unas sábanas pa' que duerman. 'Mañana vengo por ellos pa presentarlos con los padres de los niños.-

Dicho aquello, se despidió de nosotros dándonos las buenas noches. Los cascós de La prieta linda resonaron en el pedrerío hasta perderse en la oscura lejanía.

-¡Pasen maestros!,-¡Mira nomás cómo vienen, parecen Santo Cristo! - Descarguen, anden, siéntense, orita mi mujer les va a servir un taquito.

¡A ver mujer, pon la mesa que los maestros train cara de hambre! ¿Desde a qué hora almorzaron?-

-Desde las diez de la mañana, señor.-

-¡Uh, pos ya hace muchas horas!-

-Sí señor, muchas horas-

¡Anden, lávense las manos, orita van a comer!

Al querer levantarme, acusé mucha dificultad para hacerlo y un fuerte dolor de piernas y pies.

Don Raymundo lo notó fácilmente y me pidió que le mostrara mis pies. Yo se los mostré y casi da un respingo al verlos tan heridos, sangrando por las ampollas que se formaron con el contacto constante del camino pedregoso. Los calcetines eran sólo hilachos manchados de sangre y tierra, los zapatos ya no

tenían la suela completa. De aquel flamante par de zapatos bicolores, quedaba un destrozado par de desjaretadas tapas, raspadas de tanto andar entre arroyos y piedras, trozos de agujetas que apenas los sostenían a mis pies. De aquellos extravagantes tacones vueltos hacia atrás quedaban sólo restos carcomidos y casi al ras del inicio del zapato.

-Mañana le doy un par de huaraches tierracalenteños. Me los paga cuando reciba su primer sueldo, ya sé que a los maestros nuevos les pagan después de meses.

Como pude, me quité los maltrechos zapatos, o lo que quedaba de ellos y los puse a un lado de la mesa. Pisando con dolor y ardor así en los pies como en el orgullo. Me los lavé, me lavé las manos y la cara, luego con timidez, me acerqué a la mesa nuevamente buscando mitigar todo el sentimiento a través del disfrute de una reconfortante cena.

La esposa de don Raymundo sirvió dos humeantes y aromáticos platos de caldo de gallina, con arroz y verduras. Puso una salsa martajada de molcajete y agregó dos vasos con agua; pero lo que no veíamos eran las tortillas, pues acá por el centro del país, no pueden faltar con el caldo. Así, permanecimos un buen rato, sólo sopeando con la cuchara, hasta que el propio Don Raymundo nos dijo que si no nos gustaban las tortillas. Le respondimos que sí; pero que no las veíamos.

-¡A que maestros! ¡Si mi mujer las acaba de hacer en el comal! Miren, aquí están en este guaje, sólo que está tapado para que no se enfríen!

-Perdón, don Raymundo. ¡Es que en nuestra tierra no se conocen los guajes

como tortilleros!

Después de descubrir el tesoro de las tortillas se fueron desapareciendo hasta casi agotarse por completo. Aquel caldo y su respectiva piernita de gallina, restauró nuestras fuerzas y a los pocos minutos nos quedamos dormidos en los petates que nos prestó tan amable señor.

Al amanecer, unos cerdos que buscaban su almuerzo, nos despertaron, obligándonos a dejar los petates, para iniciar con las responsabilidades de todo profesor. El dolor en los pies había disminuido, pero el ardor de las ampollas era cruento. El señor Raymundo cumplió su promesa de fiarnos el par de huaraches, que al hacer contacto con la piel viva, me lastimó intensamente. El cuero estaba nuevo, por lo tanto muy duro, lo cual provocaba que las heridas se agrandaran más.

En Santa Cruz, los hombres se bañan en el arroyo. Hacia allá nos dirigimos cojeando por el dolor que el roce de la correa producía al caminar; luego, al entrar en contacto con el agua y el jabón, el ardor era aún más intenso. Como ese día era nuestra presentación ante la comunidad escolar, teníamos que ir limpios. El dolor en los pies lo disimulamos hasta donde fue posible.

Antes de presentarnos en la escuela y de agradecer a don Raymundo su gentileza, dejé los restos de mis zapatos de graduación en el espacio que hacía las veces de muladar a los desperdicios de aquella humilde familia.

Allí quedaron como chanclas aquellos que lucieron en la ceremonia y baile de mi graduación, que soportaron en el andar de los meses que prosiguieron a los preparativos a nuestra partida a Michoacán, que brillaron en el baile del

16 de septiembre de mil novecientos setenta y tres en Turicato y por último anduvieron el camino a Santa Cruz de Morelos.

Mis zapatos bicolores, no aguantaron la ferocidad de los caminos de Tierra Caliente y como dos héroes inmolados en el cumplimiento de su deber, quedaron abandonados en el basurero de atrás de la casita de don Raymundo Ambriz.



RICARDO MATA MARTÍNEZ
“LA PLUMA INVITADA”

UN SARAPE SANMARQUEÑO



Como lanzadera en el telar de los sarapes, les diré que fue un hombre que recorrió y recorre ahora de forma atemporal, los largos caminos de nuestra hermosa campiña rural en todo nuestro país, México, pues con su ejemplo, siempre primicia de su educación impartida, entreteje en las mentes de miles de mujeres y hombres hasta hoy; el espíritu de responsabilidad, de verdad, de amor a la libertad, de amor a la Patria y de profundo respeto a la dignidad humana, para que con su fuerte trama hecha con la hilatura de la vocación de servicio, entretejan los millones de hilos, urdimbre hecha de las mentes, tiernas y ávidas de conocimiento de nuestras sociedades que luchan constantemente por demostrar su valía en este quehacer

para lograr de nuestro país, una tierra próspera y digna, que brinde bienestar y progreso, demostrando así, que un sarape no sólo puede cobijar a uno, sino a muchos a la vez.

Antes de revelarles el nombre del ilustre personaje, del cual estoy seguro que ya lo adivinaron, permítanme expresarles mi más profundo respeto a los muchos que han puesto en la mente y corazón de este mediocre escritor de cuentos, la vida y obra de tan insigne Maestro, comenzando con mi amado padre, el profesor Roberto Mata Dávila y a su bola de amigos y compinches que hicieron y siguen haciendo de mi vida un reborujo de emociones. Sólo mencionaré a unos pocos, apelando a su comprensión y

siempre buen humor, dando pie a unos para que se burlen de otros por haberlos omitido en este escrito por mi estupidez. Los verán al final.

De ellos aprendí no sólo las aventuras del Gran Maestro a quien dedico estas líneas, también aprendí lo que a ellos mismos anudó en sus almas, con los hilos de la verdad y el compromiso, estas grandes enseñanzas son las que provienen del valor de la puntualidad, el profundo respeto a la palabra, el trabajo incansable y el gran empuje que ejerce el ejemplo dado.

La congruencia entre la palabra y los actos, el servicio desde nuestras trincheras hacia las causas sociales legítimas y lícitas y la insobornable honestidad a todo bien, propio y ajeno, fueron paredones tan grandes y difíciles de escalar, pero que al verlos a ellos subirlos con la facilidad de muchachos ágiles, ha alentado mi caminar en esta vida, para poder emular todo lo enseñado por ellos, en mis hijos e hijas, gracias.

Para poder conocer sobre el Maestro José Santos Valdés García de León, habría que preguntarles a los maestros Ruperto Ortiz Gámez y Hallier Arnulfo Morales Dueñas, verdaderos concedores de la vida y devenires de tan memorable y ejemplar Maestro, además de conocer de manera excepcional su obra sobre el magisterio rural y sus alcances.

Por mi parte, les comentaré lo que hoy por hoy reconozco del Maestro José Santos Valdés en los quehaceres y afanes de los muchachos que hoy veo formarse en las aulas de la, para mí, Benemérita Escuela Normal Rural "General Matías Ramos Santos", que

está en el añoso pueblo de San Marcos, Loreto, Zacatecas.

Comenzaré diciéndoles que desde mi niñez la conozco, pues me crie jugando en su enorme explanada en los primeros años de mi vida. Lo que más admiré y aún admiro, es la majestuosidad de su edificio, el cual me llevaría páginas enteras y no lograría describirla en su belleza como la han descrito ya tan bellamente otras plumas de la poesía y de la narrativa conceptual, así que yo me limitaré a lo anterior dicho, es majestuosa. El halo de solemnidad y de profundo amor que se desprende del edificio, cobija mis más puros sentimientos de cariño, así que me limitaré a la palabra venerable, como adjetivo calificativo para describirle.

Allá abajo en las modernas aulas, es otra cosa, el barullo y el movimiento que se mira de un lado para otro, animan a cualquiera a ser maestro rural o al menos a estar inmiscuido en el alegre y fervoroso propósito de tener algo de aquellos que se esfuerzan y comparten vida para serlo, como en mi caso.

Hay de aquellos que de manera fortuita o sin vocación, intenten siquiera pisar sus aulas, no hallarán más que dolor y sufrimiento, pues sin el carisma que se requiere para la labor formadora y muchas veces ingrata de ser Maestro Rural, caerán de bruces ante la luz que filtra las almas de aquellos que desean llevar el conocimiento hasta el más oscuro rincón de nuestra bendita tierra.

Por las maravillosas historias de papá y sus amigotes, cuando yo era muy joven, me imaginaba al Maestro Santos Valdés montado en su caballo recorriendo las parcelas y huertas que pertenecen a la

escuela, revisando el trabajo que desempeñaban los futuros Maestros, cuando metiendo sus manos en la tierra, quitaban la mala yerba de sus sembradíos que les impedían hacerlas brotar y crecer. Ahora, ya mayor, sigo viéndolo en mi imaginación, montado en su penco, paseando por entre las aulas vigilante de aquellos que en un futuro sembrarán y abonarán las conciencias de miles de niños y no tan niños, cuidándolos de tantas ideologías que sólo les minan el saber y su espíritu.

Lo veo de custodio permanente de los quehaceres de muchos Maestros egresados de esta normal rural, que con alegría y genialidad hacen y harán que su creatividad florezca en los lugares más recónditos de nuestras áreas rurales, para lograr el bien irreprochable y ejemplar de los que crezcan en sus salones y comunidades, enseñando lo que es y será siempre, el privilegio de ser hombres y mujeres libres y de buen corazón, conscientes de que la educación y los valores que estos Maestros prodigan desde sus virtudes, es alimento para sus vidas, que les dará la dignidad y prosperidad que se merecen y corresponde.

Al Maestro Santos Valdés, mi admiración permanente, no lo conocí como lo conoció mi padre, pero estoy muy seguro de que fue un gran hombre y Maestro por decir lo menos, pues soy fruto de segunda cosecha de uno de los árboles que él sembró junto a muchos árboles frutales más, en la hermosa huerta de la Escuela Normal Rural de San Marcos y eso, es muy bueno.

Parecería que la modernidad y la tecnología actual, supera en mucho la sabiduría que un modesto Maestro rural pudiera llevar hasta el aula de una escuela, en las escondidas comunidades de un sinfín de rincones en nuestro país

y pudiera ser así en algunos casos, pero lo que nunca podrá superar la más desarrollada inteligencia artificial y artilugios modernos, será la férrea voluntad de Maestros rurales para recorrer los largos caminos y llegar puntual al salón de clases en medio de las montañas, ni superara los deseos de aprender de un niño que recorre decenas de kilómetros para recibir la instrucción primaria elemental por parte de un Maestro rural. Jamás se comparará con la emoción que siente en su corazón la madre y padre que ven terminar la primaria o secundaria a su hija o hijo, verlos muy peinados y con la ropa limpia para recibir un certificado, son emociones que nunca y repito, nunca podrá lograr la más grande de las tecnologías.

Soy ingeniero y no desprecio tales adelantos científicos, reconozco la gran herramienta que puede ser tales adelantos tecnológicos, pero estos beneficios y bondades, siempre serán sólo un medio para llevar el conocimiento y únicamente deberá materializar de mejor forma la vocación, el empeño y el sacrificio amoroso de un Maestro rural, metido en un aula frente a sus alumnos en cualquier parte de las zonas rurales de México.

Sea para ellos mi admiración y aliento, pues sé que sus raíces son de lo más admirable y dignas de fortalecer, que siempre reconozcan el privilegio que tienen hoy de ser portadores del mejor fermento para su profesión, el espíritu vivo, actual y pujante del Maestro José Santos Valdés.

Gracias por llegar hasta aquí, quiero agradecer a los siguientes Maestros por su siempre sincera amistad que nos han prodigado sin merecerlo.

Maestro Demetrio Rodríguez Orozco
Maestro Antonio Ortiz Garay
Maestro Francisco López López
Velarde
Maestro Salvador López López Velarde
Maestro J. Jesús Santos González
Maestro Julio Ortiz Aréchar
Maestro Felipe A, Valenzuela
Maestro Gregorio López Durán
Maestro Miguel Rivas de la Reza
Maestro Eduardo Nungaray Rico
Maestro Jaime Pinal Colunga
Maestro Mario Cruz Palomino,
Maestro Víctor M. Fernández Andrade
Maestro José Luis Zúñiga Zumarán
Maestro Ruperto Ortiz Gámez
Maestro Hallier Arnulfo Morales
Dueñas

Maestros y Maestros de la Asociación
Nacional de Exalumnos “Emiliano
Zapata” de la Escuela Normal Rural
“General Matías Ramos Santos” de San
Marcos, Loreto, Zac.

A los Maestros de la generación del 55 y
Maestros de la generación 2012 – 2016.

Atentamente:
Ing. Ricardo Mata Martínez



FRANCISCO LÓPEZ LÓPEZ VELARDE

G.69

FECHA INOLVIDABLE PARA LA COMUNIDAD SANMARQUEÑA

28 de septiembre de 1934

Por iniciativa de algunos compañeros nos enteramos que el maestro Roberto Mata Dávila, nació el 28 de septiembre de 1934, aprovechamos para hacer la invitación a varios compañeros para festejarlo en la Cd. de Saltillo, Coah., pero por razones importantes de familia, de salud y otras causas no pudieron acompañarnos.

Jesús Santos González, originario de San José de Gracia Ags., que vive en Saltillo, Coah., Antonio Ortiz Garay, su esposa María de Lourdes de Castaños, Coah., y mi esposa y yo que viajamos desde Aguascalientes para hacer acto de presencia y festejar a nuestro querido maestro, en virtud de que con su creatividad dio identidad a nuestra gloriosa Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" al diseñar su hermoso escudo en el año de 1953.



El pasado 28 de septiembre cumplió 89 años y nos dimos a la tarea de asistir para abrazarlo. Mi esposa y yo salimos, a las 11:45 del día 27 y llegamos a Saltillo a las 7.45 de la mañana del día 28, a la central camionera fue J. Jesús Santos González por nosotros y no fuimos directo al restaurante "Mesón Principal" donde nos esperaban Antonio Ortiz y su esposa, enseguida llegó el Ing. Ricardo Mata Martínez, hijo del maestro Mata.

El desayuno fue exquisito, a las 10:30 nos dirigimos a la casa de Ricardo y nos presentó a Martha su esposa y a su hija Marisol, después de recibirnos, Ricardo fue por su papá a la casa donde lo atienden, ubicada en la calle Campeche 216, mientras tanto, Marisol fue por el pastel.

Pronto llegó el Ing. Ricardo con su papá y todos en señal de cariño y respeto lo recibimos de pie entonando las mañanitas, lo abrazamos con mucha alegría, al maestro lo vimos jubiloso y con los ojos llorosos por la felicidad del momento, Marisol su nieta, llegó con el pastel, el maestro estaba contento, feliz y hasta bromista, daba gusto verlo, nos tomamos varias fotos, anexamos algunas.

Debo agregar que el pidió comunicarlo con José Luis Zúñiga Zumarán, con Jorge Ortiz Gallegos, con Hallier Arnulfo Morales Dueñas y con su compañero de la generación 1955 el maestro Demetrio Rodríguez Orozco, intentamos otras llamadas sin tener respuesta.

El maestro Roberto Mata educó a sus 3 hijos en la Universidad Autónoma de Nuevo León, Roberto médico geriatra, Ricardo ingeniero en procesos y Rosita

en contaduría y que radica en Houston Texas, todos triunfadores.

Toño tomó una guitarra y cantó con ayuda de todos algunas canciones bonitas, disfrutamos de una amena charla con el maestro Roberto y lo hicimos recordar sus tiempos estudiantiles donde además se distinguió como basquetbolista e integrante de la selección de vólibol, le dijimos que queríamos verlo otra vez clavar el balón y nos contestó: --"Eso es historia."

El maestro Roberto debía regresar a la casa a las 13 horas, nos dispusimos a llevarlo y al llegar le dimos otro abrazo de despedida, agradecemos a Arely la señorita encargada de atenderlo y se lo encargamos mucho.

Algunos compañeros decíamos que era un error haberlo llevado a una casa de atención, ahora corregimos en los hogares de sus hijos sólo quería estar acostado, y ahí donde se encuentra realiza una serie de actividades desde temprana hora hasta las 19 horas, manteniéndose activo durante todo el día.

En un espacio el ingeniero Ricardo se perdió, se fue a su estudio y trajo dos máquinas de escribir antiguas una para Santos y otra para Garay, para mí algunos de los libros que él ha escrito que son 15 en total, se tomó la molestia de dedicarlos uno para Hallier Arnulfo, otro para Zúñiga Zumarán, uno para mí y discos de poemas antiguos de Manuel Bernal muy hermosos los tres para los hermanos Salvador y un servidor.

Ahí nos despedimos Santos nos llevó a la central camionera, esperando hasta que salió el autobús que nos llevaría de

regreso a la Cd. de Aguascalientes.

Verdaderamente fue una reunión única, genial, fabulosa pues ver la alegría retratada en el rostro del maestro Mata fue algo extraordinario, incomparable, sublime, irrepetible, sentimientos que no olvidaremos quienes vivimos la magia de ese día tan bello.

La familia Mata Martínez vivió en San Marcos, Zac., Monterrey, N. L., donde el maestro Mata trabajó en el arte de diseño gráfico, donde realizó diferentes obras para algunas empresas importantes de esa ciudad.

Una anécdota de mal recuerdo, fue cuando intentó tener su propia imprenta y un día antes a la inauguración un edificio contiguo se derrumbó y acabó con todo lo que había en la imprenta, pero no con los sueños de un sanmarqueño... tuvo que empezar de nuevo y lo logró salir adelante.

Para nosotros, lo más sobresaliente es el hecho de haber realizado en 1953 el escudo de nuestra Escuela Normal Rural "Gral. Matías Ramos Santos" de San Marcos, Zac, el escudo del municipio de Loreto y el escudo de la secundaria del mismo lugar, debo agregar que los derechos del escudo de San Marcos con todos los trámites burocráticos, lo donó a su madre escuela estando como director el maestro José Luis Zúñiga Zumarán...

A partir de este momento se hace la invitación para el próximo 28 de septiembre del 2024 para ir a Saltillo y poder nuevamente abrazarlo, felicitarlo y agradecer por lo que ha hecho por nuestra gloriosa institución, cumplirá 90 años.

Tiene un libro editado y agotado "El

San Marcos di antes" y otro que está por salir editado por la escuela de San Marcos, que llevará por título "Madre escuela".

Maestro Mata muchas veces gracias, salidas de lo profundo del alma, le mando mi corazón, mi respeto y mi admiración para usted y toda su amable familia.



ÁNGEL DÍAZ CHAVARRÍA
G.70

AVENTURAS DE UN SANMARQUEÑO



Corría el año 1970, recién egresado de mi querida Escuela Normal Rural de San Marcos, Zacatecas y el Supervisor de la Zona escolar, nos había encargado, para el 30 de septiembre, hacer entrega de la primera documentación (inicio del curso escolar 1970 – 1971), así que el señor Presidente de la Asociación de Padres de familia, me acompañó, para mostrarme el camino y me dijo “nos vamos temprano y en remuda”, por lo que él montó en una mula y a mí me prestó un caballo.

Estamos hablando de la comunidad de Cocoasco, municipio de Chimaltitán, en el norte del estado de Jalisco, desde un día antes preparé los documentos, los coloqué dentro de mi portafolios y casi no pude dormir, era la primera reunión con el Supervisor de la Zona Escolar 53,

con cabecera en Bolaños, pero también se presentaba la oportunidad de ver a mis compañeros de la Normal, que escogimos prestar nuestro servicio en esa región (donde se requería de maestros)

Partimos a las dos de la mañana (era la hora de salida, ya fuera a Chimaltitán a tomar la avioneta, que nos llevaba a Guadalajara, a Bolaños, para tratar asuntos escolares o al oriente, a Atolinga, Zacatecas, para tomar el autobús de las 10 de la mañana (era la única corrida), pues bien, una vez arriba de las remudas dice, “apriete el paso para llegar a tiempo a su reunión”. El terreno es muy irregular, estábamos en plena sierra, pero donde estaba parejo, los animales tenían que ir al trote, al

llegar a las barrancas, teníamos que bajarlas en zigzag, cruzar arroyos y pequeños riachuelos.

De pronto ante mis ojos estaba viendo un gran río, el Río de la Hacienda de Borrotes, que es afluente del Río Bolaños, estamos hablando de unos 25 ó 30 metros de ancho y le pregunto a mi guía, y ahora ¿qué vamos a hacer? Y la respuesta fue, “cruzar”, lo vuelvo a cuestionar ¿No hay otro paso? Y me contesta, “no”. A continuación, me da indicaciones: “con la mano que lleva la rienda, agárrese de la cabeza de la silla, con la otra mano, levante sus papeles para que no se le mojen, apriete sus piernas al caballo y él ya sabe” en efecto, en cuanto el animal sintió que apreté las piernas saltó al río, cubriéndose por completo y el agua me llegó hasta medio pecho, en cuanto sacó la cabeza se fue nadando hasta la otra orilla.

Una vez habiendo pasado ese primer susto, nos bajamos de las remudas y me dice “ahora quítese las botas (allá todos traíamos botas cazadoras) y tíreles el agua, ahora quítese la ropa, al cabo los dos somos hombres, vamos a exprimirla para ponérsela” yo creí que llegaría a mi reunión con la ropa húmeda, pero no fue así ya que todavía nos faltaban tres horas más (aparte de las 5 que ya habíamos caminado) y el calor intenso que hace en ese cañón.

Subimos la cuesta de la Hacienda de Borrotes y llegamos a la parte más alta, por donde pasaba una terracería que iba de Villa Guerrero a Bolaños, ruta que yo creía que tomaríamos, pero me dice mi acompañante “es muy larga esa ruta, da mucha vuelta, vamos a bajar por acá” cuando veo hacia abajo, admiro un hermoso paisaje, unos mil metros por

debajo de nosotros, veo un inmenso río en forma de “S” y un pueblito, que las casitas parecían de juguete, luego me di cuenta que se trataba de dos poblados, uno que se llama Tepec y el otro Huilacatlán y muy cerca el mineral de Bolaños. Empezamos a bajar poco a poco y antes de las 10 de la mañana, ya estábamos en nuestro destino y completamente secos.

Así como esta anécdota, sucedieron muchas más en los inicios de mi labor docente, batallando, pero con muchas satisfacciones del deber cumplido, gracias a las enseñanzas de nuestros mentores que nos inculcaron ir a donde hiciera falta un maestro y hacer nuestro trabajo con responsabilidad.



HÉCTOR CONTRARAS BETANCOURT
G.76

LA HERENCIA DE LOS TLAXCALTECAS

Tal vez la mayoría de nosotros en el tema de la historia de los tlaxcaltecas sabemos lo más trillado, es decir, de cuando los totonacas de Cempoala (entre los que iban los tlatoanis Mamexi, Teuchpan y Tomalli, como rehenes de Cortés), 1 enemigos de los mexicas, guiaron a los españoles invasores, hacia las fronteras de Tlaxcala, donde por decisión del consejo de ancianos de los cuatro altépetles decidieron comisionar a Xicoténcatl el joven, hijo de Xicoténcatl el viejo, tlatoani del altépetl de Tizapán, para que se hiciera cargo de los cuatro ejércitos y combatiera a los osados invasores extranjeros, sin temer a los palos que lanzaban truenos y mataban fulminantemente, ni a los caballos y jinetes que en su vida habían visto, y que por lo mismo ya algunos afirmaban que tal vez eran dioses; pero a la hora del combate vieron que ambos -jinetes y caballos- eran simples terrestres mortales, así lo dijo el consejero Xicoténcatl: “Nuestra ley afirmó- nos manda hospedar a los forasteros; pero no cuando hay prudente sospecha de que pueden ocasionar daño al Estado. Estos hombres que pretenden entrar a nuestra ciudad, más me parecen monstruos vomitados del mar, porque no los pedía sufrir en sus aguas, que dioses bajados del cielo como algunos han pensado. ¿cómo pueden ser dioses unos hombres que

buscan con tanta ansia el oro y los placeres?”. 2

Dioses no les hacían falta a los tlaxcaltecas; les sobraban, tenían para cualquier cosa y para dar y regalar y por el momento no ocupaban los servicios de otros entes divinos hasta entonces para ellos desconocidos. La orden dada al aguerrido y soberbio Xicoténcatl era parte de una doble jugada del habilidoso consejo de ancianos; la mayoría de los combatientes no eran propiamente tlaxcaltecas sino otomíes y chontales, 3 a los que los hijos del maíz habían dado refugio en su huida de los temibles mexicas. Dijeron en el consejo: “si vencemos ... será inmortal la gloria de nuestras armas; si quedamos vencidos culparemos a los otomíes y diremos que sin orden nuestra emprendieron la guerra” 4 y que por el contrario los consideramos nuestros amigos y deseamos unirnos a ellos para atacar a los de Tenochtitlán y juntos derrotarlos. Los tlatoanis tlaxcaltecas, desde entonces, empezaban a distinguirse como astutos y habilidosos políticos. El combate se trabó denodadamente cuerpo a cuerpo, al grado que los valientes guerreros tlaxcaltecas mataron una yegua a la que de un certero tajo le cortaron la cabeza, justo en aquella batalla de Tzompantzinco, y en pedazos

1 Francisco Javier Clavijero, *Historia Antigua de México*, México, 1971, Ed. Porrúa, p. 312.

2 *Idem*, p. 314.

3 Beranal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, México, 1992, ed. Porrúa, p. 123.

4 *Íbidem*, p. 315.

la ofrecieron a sus dioses, Eso sucedió en la primera batalla, a la que le siguieron la segunda y la tercera, las tres libradas por ese mismo lugar que era donde el fornido Xicoténcatl –que tenía como treinta y cinco años y era de aspecto serio- 5 tenía su campamento; 6 el triunfo hubiera sido de ellos si no es porque a Xicoténcatl se le subió la altanería y maltrató a Chichimecatucli que enojado retiró a los 10 mil combatientes que mandaba, haciendo los mismo Tlehuexolotzin, con otro tanto de guerreros, 7 debilitando con esto grandemente al ejército tlaxcalteca que ante los temibles mexicas había sido siempre invencible. Cortés, con la crueldad por delante, cortó las manos a cincuenta espías de Xicoténcatl el joven. 8 Los tlaxcaltecas hicieron las paces con el ejército invasor recibéndolo con arcos de flores, música , lucidas danzas y con el obsequio especial de trescientas hermosas doncellas 9 que les regalaron en muestra de sincera amistad entre las que iban cuatro hijas de los tlatoanis; el persignado Cortés se hacía del rogar para aceptar algunas, aduciendo que eran paganas, además de que su religión –la de Cortés- le prohibía tener más de una mujer. A regañadientes aceptó algunas pero dizque como damas de Compañía de Mallinali, (equivocadamente llamada Malinche, pues en realidad el de tal nombre era Cortés, que en náhuatl quiere decir el que es capitán de doña Marina, a la que los españoles bautizaron con tal nombre, y así –Malinche- lo llamaron los tlaxcaltecas por andar siempre en compañía de su interprete) 10 que le servía de traductora. Desde luego que no les confesó Cortés, a sus generosos

regaladores, que en sus años mozos, anduvo tras una recién casada y que por poco le cuesta la vida en manos del marido ofendido; 11 quedando Cortés enfermo de cuartanas por largo tiempo provocadas por el tremendo susto que se llevó por su atrevido lance amoroso que por poco lo manda no al nuevo mundo sino al otro mundo. El primer recibimiento a las huestes de Cortés y acompañantes se lo hicieron en Tzompamzinco; pero la recepción más pomposa la recibió en Tizatlán, lugar donde residía Xicoténcatl el viejo, ahí también se presentaron Maxixcatzin, Citlapopocatzin y Tlehuexolotzin, 12 que eran los tlatoanis de los otros tres altéples. Los sucesos que siguieron son más conocidos aún, los tlaxcaltecas lograron su objetivo de vencer a sus odiados enemigos los mexicas (que no les permitían comprar algodón para sus vestidos, ni sal para sus comidas) en unión de los españoles, y hubiera sido una derrota todavía más humillante sino es por la noche victoriosa que lograron los de México-Tenochtitlan. Desde entonces los guerreros tlaxcaltecas, ya con la forzada unión de los vencidos mexicas (que ahora se reencontraban desde su partida del mítico Aztlán, siendo los tlaxcaltecas una de las siete tribus que emigraron hacia lo que es ahora es el Valle de México) acompañaron al ejército invasor a continuar la conquista de otros territorios de Anáhuac. Pero también participaron 2000 tlaxcaltecas 13 con el crudelísimo Pedro de Alvarado y su hermano Jorge en la conquista de Guatemala, Nicaragua y El Salvador, entre los años 1524-1527: Según Alejandro González Acosta algunos

5 Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, 1992, ed. Porrúa, p. 126.

6 Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, 1992, ed. Porrúa, p. 109-117.

7 Íbidem, p. 317.

8 Hernán Cortés, Cartas de relación, España, 2003, Ed. Dastin, S.L.

9 Íbidem, p. 322

10 Bernal Díaz del Castillo, Historia verdadera de la conquista de la Nueva España, México, 1992, ed. Porrúa, p. 129.

tlaxcaltecas llegaron hasta Cuzco, Perú al venderlos ahí Pedro de Alvarado a Francisco Pizarro y Diego de Almagro. 14 En el acompañamiento de los tlaxcaltecas a Alvarado influyó su matrimonio con Tecuelhuetzin Xicohtécatl (también llamada Doña Luisa Xicohtécatl, hermana desde luego de Xicotécatl el joven), por el que Alvarado recibió el apoyo masivo de los tlaxcaltecas, que participaron por fidelidad a la "princesa Xicohtécatl"; (eso a pesar de que Cortés ya había mandado ahorcar a Xicotécatl el joven, por desertar de las tropas invasoras al presentir que la opresión española sería peor que la de los mexicas). A su vez se quedaron unos 750 Tlaxcaltecas en los reinos de Perú de los cuales unos 200 participaron en la fundación de Lima (capital del Virreinato Peruano) y el resto participó en la refundación de Cuzco. 15 Lo mismo combatieron a las valientes huestes del ilustre Tenamaxtle en la guerra del Mixtón (donde Pedro de Alvarado pagó algunas de las que debía, al quedar mal herido de muerte cuando algunos guerreros cacxanes derrumbaron su caballo); en 1757 se aventuraron hasta Texas para pacificar a los apaches y ya encarrerados llegaron hasta Alaska en el siglo XVIII; otros tlaxcaltecas fueron hasta Filipinas, las Islas Marianas y Guam acompañando a Miguel López de Legazpi; también se aventuraron hasta Alaska, y Canadá. 16 La alianza tlaxcalteca con los españoles invasores no crean que fue de a gratis (en la guerra y en la política casi nada lo es), obtuvieron para sí la autonomía de sus gobiernos sin intromisión de los españoles aun que si como súbditos del

rey Carlos I; fueron sede del primer obispado de la Nueva España; Tlaxcala recibió escudo de armas y su capital el título de: "Leal Ciudad de Tlaxcala", "A sus habitantes se les concedió el derecho a portar armas y de montar a caballo, se les consideró hidalgos" 17 , es decir candidatos en el escalafón más bajo de pertenecer a la nobleza española; así como usar bastones de mando y algo importante: el no pago de impuestos al rey español, consistente en un peso con tres reales anuales, servicios al clero y a la Corona y la comunidad. 18

Pero sin duda la mayor empresa colonizadora de los tlaxcaltecas dio inicio en 1591, después de que se descubrieran las ricas minas de lo que hoy es territorio del estado de Zacatecas, y que los gobernantes virreinales españoles declaran la guerra de exterminio tanto a los zacatecos, huachichiles –la nación más importante del septentrión-; 19 a los bravos jonaz (que a sí mismos se llamaban personas u hombres verdaderos) 20 , a los apaches, pames, guamares, tepehuanes, irritilas, entre otros, para una vez desaparecidos de la faz de las tierra, poder explotar a sus anchas los ricos yacimientos de oro y plata y esclavizar a los pobladores originarios que se escaparan de ser exterminados. Los tlaxcaltecas no venían solos, les acompañaban tarascos, mexicas, tlatelolcas, huejotzingas, otomíes y desde luego españoles 21 (tal parece que el mestizaje biológico más sólido se dio desde el Anáhuac al Septentrión). Pero la brutal guerra colonizadora de exterminio no funcionó; no era lo mismo haber tenido como

11 Juan Miralles, Hernán Cortés, Inventor de México, México, 2009, Tusquets Editores México, p. 48.

12 Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, España, 2003, Dastin, S.L.

13 Laura Collin Harguindeguy, Identidad regional y fronteras étnicas: la historia de la conquista según los Tlaxcaltecas, Argentina, 2006 Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, p. 27.

14 Alejandro González Acosta, Revista Siempre, presencia de México, 2016, <http://www.siempre.mx/2016/03/tlaxcaltecas-mexicanos-en-el-peru-del-siglo-xvi/>

15 https://es.wikipedia.org/wiki/Pueblo_tlaxcalteca

16 Tomás Martínez Saldaña, La diáspora tlaxcalteca, Tlaxcala, 1998, ed. Gobierno del Estado de Tlaxcala, p. 126.

aliados a los tlaxcaltecas (que finalmente fue una forma de vencerlos) derrotar a los mexicas que por pedimento de sus mujeres se aferraron a defender su hermosa y gran ciudad, haber derrotado a los caxcanes de Tenamaxtle que vencer a los altivos y escurridizos águilas rojas, y a los cabezas negras, que no presentaban batallas campales, es decir de ejércitos contra ejércitos, sino que atacaban en formas de guerrillas, al grado de entrapar a los altaneros y tozudos soldados y funcionarios españoles en una guerra prolongada que duró nada menos que cincuenta años. Lo que después se llamó el Camino de la plata, por un buen tiempo fue un peligroso recorrido por el que no salía ni un gramo del preciado metal. Mientras los civilizaban los extraños invasores (originarios sureños y extranjeros europeos) los habitantes de las naciones septentrionales probaban las delicias de las carnes de los novedosos (para ellos) ganados introducidos por los colonizadores que iban desde gallinas domésticas, cerdos, borregas, chivas, caballos, vacas -a las que llamaban venados grandes-. Si bien los septentrionales no tenían grandes ciudades a las cuales asirse, lo primero que defendían eran sus propias vidas, sus naciones, su territorio (que entre otros venía siendo su valioso Gran Tunal, que comprendía lo que ahora son los estados de Jalisco, Guanajuato, Salinas San Luis Potosí y Pinos Zacatecas) y algo preciadísimo como su libertad para no ser esclavos y enriquecer a otros a costa de su trabajo; fuera de eso los aborígenes septentrionales no tenían: "... campos

de cultivos estables, ni producción de alimentos ni cría de animales" 22 , los conjuntos habitacionales no eran del gran tamaño como los existentes en Anáhuac, su agricultura era ocasional de acuerdo a los ciclos de lluvia y condiciones climáticas favorables, y también cíclicas eran sus andanzas según se dieran tunas, nueces, mezquites, y otras frutas, eran pues cazadores y recolectores. Como la guerra de exterminio no funcionó las autoridades y algunos religiosos cambiaron la jugada llamándola ahora paz por adquisición, ya las tribus septentrionales habían visto el lado malo de los intrusos conquistadores, ahora les tocaría ver el lado bueno, que perseguía el mismo fin: la pacificación para esclavizarlos y el saqueo y apropiación de sus territorios. Así los nativos empezaron a recibir provisiones y ropa. Esta nueva faceta dio relativos buenos resultados a la ansiada pacificación ya que varios guerreros flecheros se volvieron pastores de vacas, chivas, borregas y caballos. Algunos de los personajes que ayudaron a la nueva política de pacificación fueron el capitán mestizo Miguel Caldera, quien era amigo de varios jefes guerreros nativos junto al ya en esos tiempos gran terrateniente norteño Francisco de Urdiñola. Ellos y otros militares de mediano rango fueron los comisionados por el (virrey) (para recibir a 400 familias tlaxcaltecas que tras firmar con el rey las llamadas capitulaciones, que fueron los acuerdos por medio de los cuales se conservaba la calidad de hidalgos, el no pago de tributos -para ellos y sus descendientes-; que en los nuevos

17 Idem. p. 29.

18 Oscar Cruz Barney, Historia del derecho en México, Orford, 2015, Oxford, p. 442.

19 Carlos Sempat Assadourian, Zacatecas, Conquista y transformación de la frontera en el siglo XVI, Minas de plata, guerra, y evangelización, México, 2008, ed. Colegio de México, p. 139.

20 Alonso Guerrero Galván, Apuntes para la reconstrucción histórica de la gran chichimeca, en Digesto documental de Zacatecas, Número 5, vol III. Zacatecas, México, ed. Tribunal Superior de Zacatecas, agosto 2002, p. 52.

21 Tomás Martínez Saldaña, La diáspora tlaxcalteca, Tlaxcala, 1998, ed. Gobierno del Estado de Tlaxcala, p. 22.

poblados que fundasen no vivieran españoles (por algo sería) ni nativos septentrionales; que los españoles no les quitaran sus tierras adjudicadas a ellos por el rey (lo cual como es fácil imaginarse en muchos lugares fue al revés), que sus mercados estuvieran libres de alcabalas (o sea sin impuestos mercantiles); a lo cual se agregaba el derecho de andar a caballo ensillado, portar armas, que se les dieran alimentos, ropas y ayuda para romper tierras donde sembrasen por el plazo de dos años, y desde luego tener cabildo propio y autónomo. Dichas capitulaciones que se establecieron en 1591 y se anularon en 1821, cuando en el proceso de Independencia el dizque emperador Agustín de Iturbide las desconoció; el vierreynato no existía más, los tlaxcaltecas teóricamente fueron privilegiados por 230 años, no sin antes haber participado algunos de ellos en la gesta de la independencia mexicana al unirse al cura Hidalgo, pues algunos pueblos tlaxcaltecas no olvidaron los agravios del rey cometidos en 1767 con la expulsión de los jesuitas, sumándose a la Independencia combatientes de Venado, Aqualulco y Charcas en San Luis Potosí, la atinada intuición militar y política de algunos tlaxcaltecas se seguía haciendo presente.

Esta era otra etapa de la alianza de los tlaxcaltecas con los españoles, y como vemos los primeros pocas veces daban paso sin huarache. Pero antes de esa significativa emigración tlaxcalteca de 1591, otros de ellos ya habían ido a Culiacán, Guadalajara, San Miguel de Allende, Nombre de Dios y Analco, en

lo que hoy es el estado de Durango. También se asentaron en el barrio de Tlacuitlapan en Zacatecas, (donde convivieron junto al barrio mexicano de Mexicapan), Analco en Celaya, y Santa María del Río en San Luis Potosí. Ya antes varios virreyes españoles se habían propuestos enviar colonos tlaxcaltecas hacia el norte, pero éstos no lo aceptaban, esto solo fue posible hasta que debilitaron los cabildos tlaxcaltecas y se impusieron en ellos personeros españoles, y se incumplieron los acuerdos de los privilegios prometidos. Francisco de Urdiñola llevó un contingente a Saltillo, ahí fundaron San Esteban de la Nueva Tlaxcala, que ahora es capital del estado de Coahuila, también llegaron a Santa María de las Parras, de cuya hacienda era dueño Urdiñola. Se establecieron en Colotlán, Bolaños y Jalpa, donde habitaban los valientes caxcanes sobrevivientes de la guerra del Mixtón. Habitaron las minas de San Martín y Sombrerete, Concepción Sierra de Pinos (a donde llegaron en 1604) y San Pedro Chalchihuites, San Andrés del Teúl, San Juan del Mezquital en Zacatecas; Mexquitic De Carmona, Charcas, Moctezuma, San Sebastián de Agua del Venado, La Hedionda, en San Luis Potosí; San Felipe Petlatán Sinaloa; San Antonio de los llanos en Nuevo León; y Altamira, Nuestra Señora de las Presas del Rey, hoy Aladama, en Tamaulipas y Santa Fe Nuevo México. La misión de esos colonos era participar en la paz por adquisición, ya sea defendiendo los poblados donde se asentaban pero principiante contribuyendo a sedentarizar a los nativos nómadas norteños a través de la enseñanza de la

22 Idem, p. 37.
23 Ibidem, p. 78.
24 Idem.
25 Ibidem, p. 88.
26 Ibidem, p. 91

agricultura y otros oficios, por eso los agricultores sureños llevaban, aparte de la coa tradicional, el arado egipcio introducido por los españoles al Anáhuac, árboles frutales y verduras, plantas frutales injertadas; cerdos, guajolotes, borregos, chivas y probablemente uno que otro buey para jalar los arados y las carretas. Para quitarse el frío norteño llevaban floridos sarapes de lana, que hasta la fecha son famosos por fabricarse en Saltillo. “Los tlaxcaltecas no solo llevaron su cultura material, también cargaron con todo su bagaje cultural, como arte culinario, sus creencias religiosas, su organización política y social”.²³ No hubieran sobrevivido al atosigamiento español si no hubieran fortalecido su organización en los: “... cabildos indígenas, las cofradías, las mayordomías...”²⁴ Ya cuando la Corona española logró su objetivo de pacificación, por ahí en el siglo XVIII, y el oro y la plata fluían con relativa facilidad del norte hacia la ciudad de México, cambió la política de privilegios hacia sus aliados tlaxcaltecas, más bien ya no los quería de aliados, ya no los necesitaba; entonces los terratenientes peninsulares empezaron arrebatarles sus tierras y junto con los mineros y terratenientes poderosos a quererlos esclavizar, como a cualquier habitante originario de estos lares. Los cabildos autónomos tlaxcaltecas los desaparece la constitución de Cádiz que se confronta con la independencia mexicana de 1821; por su parte los liberales con la Ley Lerdo por delante y Benito Juárez como ariete les dan otra repasada en 1857 al suprimir las cofradías, las propiedades comunales en

manos de los cabildos y las hermandades civiles.²⁵ La sobrevivencia tlaxcalteca se explica por la existencia de sus: “... cabidos indígenas, las comunidades indígenas, los barrios, las misiones, los presidios, las parroquias y las cofradías”.²⁶ Creo que lo que más trascendió de ellos fueron las cofradías que sobrevivieron a la extinción del virreinato español, a la antiagrarista reforma juarista, a la agrarista revolución mexicana, y muchas cofradías al día de hoy siguen vigentes más con fines religiosos que sociales, políticos y solidarios; pues la cofradía en sus orígenes y fortalecimiento: “... era una institución colonial de carácter civil y religioso al mismo tiempo, con un doble estatuto jurídico eclesiástico, ligado a la curia episcopal de la diócesis, y de la organización parroquial y civil, atado a los cabildos y municipios, cuya dinámica generaba una relación económica y política que provocaba repercusiones en las autoridades civiles”.²⁷ Cobró gran aceptación, modificación y arraigo en muchas comunidades mexicanas que con la asesoría y participación de los jesuitas se hicieron políticamente fuertes y eficazmente productivas al grado que esta fue una de las razones de la expulsión de los jesuitas sucedida en 1767 pues cobraron tal grado de autonomía que un gobierno autócrata y absolutista no pudo tolerarlas, pues literalmente: “En el más amplio sentido de la palabra habían fundado un Estado dentro del Estado español”.²⁸ Pues los jesuitas llegaron a integrar bajo ese modelo colectivista solidario alrededor de 100 haciendas y los pueblos

²²⁷ Ibidem, p. 92.
²⁸ Ibidem.

tlaxcaltecas colindantes a éstas. 29 La Corona los desbarató y se agandalló sus bienes. Dichas cofradías también eran administradoras de recursos materiales, propietarias de tierras y cultivos comunales y su comercialización colectiva y de ayuda mutua en epidemias y necesidades particulares, incluyendo el auxilio en enfermedades y sepultaciones, el pago de misas por años, costeadas por la comunidad, para las almas de los difuntos; de tal manera que en la cofradía el individuo estaba protegido en vida y muerte, en este sentido tal vez la cofradía fue la creación más grandiosa de los tlaxcaltecas y que posiblemente pudiera aprovecharse su experiencia para futuros experimentos políticos colectivos solidarios en diversos espacios de la sociedad mexicana contemporánea. “Con el tiempo las cofradías llevaron su organización hasta el servicio a la comunidad a través de hospitales, escuelas y cajas de la comunidad para el ahorro y el préstamo. De esta forma se puede indicar que las cofradías se encontraban en diversos niveles sociales y cubrían todos los ámbitos de la vida social y económica de la comunidad donde estaban constituidas”. 30 El hondo arraigamiento de las cofradías fructificó sin duda debido la tradición tlaxcaltecas de los calpullis que era la unidad social básica que se traducía en un conjunto de familias o barrios: “... en el cual vivía la descendencia por la línea del padre, así como la familia a la que pertenecía el marido. El calpulli tenía importancia no solo familiar, sino militar, política y religiosa. Todos los hombres que pertenecían al mismo calpulli debían

combatir juntos, conducidos por sus jefes. Cada calpulli tenía su dios particular, su templo y sus ceremonias especiales. Si surgían dificultades entre los jefes de familia, había jueces que intentaban reconciliarlos”. 31 Después del desconocimiento oficial de las cofradías por varios regímenes políticos, esas agrupaciones sobreviven hasta la fecha en muchos pueblos como organizadoras de festividades religiosas. Otras aportaciones de los colonos tlaxcaltecas al norte colonial (y yo creo posterior a éste) fueron sus sistemas agrícolas enriquecidos con los coloniales españoles, pues antes y después de aliarse a los españoles ya cultivaban en sistemas de riego maíz, frijoles y ayocotes, calabaza, chilacayotes, chile, huauxontle, jitomate, tomate, epazote, amaranto, chíca, capulín, tejocote, aguacate, zapote, mezquite, maguey (de donde extraían aguamiel y producían pulque) nopales tunas xoconostles y tzempazúcihtl entre otros. Los tlaxcaltecas con la colonización española añadieron el trigo, la lenteja, la naranja, el limón, la pera, los duraznos, la manzana, el higo y el membrillo y ya estando en el norte agregaron los nogales. La dieta tlaxcalteca se enriqueció con la comida nortea al agregar: flor de palma, nopalitos, flor de nopal, perrito llanero, venado, quiote de maguey, raíz de maguey, orégano, chile de monte, miel de abeja, pan de bellota, pan de mezquite, pinole y demás. Como podemos observar la dieta de los originarios era variada y nutritiva. El maíz lo consumían en tortillas, tamales y atole blanco. Las formas de cultivo eran las chinampas, el de riega y drena,

29 Ibidem, p. 99

30 Ibidem, p. 94.

31 https://es.wikipedia.org/wiki/Rep%C3%BAblica_de_Tlaxcallan

las vegas, bancales o meteplantes cerca de los ríos, los huertos (o huertas frutales) y los muros de barranca. ¿Pero qué fue de los tlaxcaltecas diaspórados en lo que después fue México? A lo largo de los años los tlaxcaltecas perdieron su pureza tribal que tanto defendieron y se mestizaron con españoles, mexicas, tarascos, caxcanes, huachichiles pacíficos y otros grupos indígenas. Lo que queda de la herencia culinaria tlaxcalteca en el centro norte mexicano es, entre otras cosas barbacoas y birrias de hoyo con sus respectivas hierbas de olor, el salado y secado de carnes y vegetales, la ganadería vacuna y ovina, el consumo de carne en diversas modalidades y los tamales. En los dulces sobresalen los dulces de leche de cabra y de vaca aderezados con nuez y la cajeta de leche. Así como dulces de diversas frutas, incluyendo el ate de membrillo. En las artesanías destacan los sarapes de Saltillo; los de Villa García y Pinos en el estado de Zacatecas, de Teocaltiche y Yahualica en Jalisco; y en la peletería los trabajos en cuero y pita de Colotlán, Jalisco. También el pan de pulque, los polvorones, el pan de maíz y las ricas gorditas. Así como la herbolaria y sus curanderos. ¿Con toda esta influencia de los aliados de los españoles transportados al Septentrión colonial, hoy el centro norte mexicano, podrá hablarse de alguna manera de tlaxcalidad? ¿Hasta dónde ésta define la mexicanidad nortea?

GALERÍA DE ARTISTAS SANMARQUEÑOS

PROFR. ALFREDO HARO CID

EL REMOLINO, JUCHIPILA, ZACATECAS

COLECCIÓN









OBITUARIO

Relación de hermanos sanmarqueños que han rendido tributo a la madre tierra al cierre de esta edición.



| | |
|------------------------------------|-------|
| Efrén Velázquez Dávila | G. 59 |
| J. Manuel de Velasco Dávila | G. 68 |
| Manuel de Jesús Rodríguez Guerrero | G. 80 |
| Raymundo Ayala Núñez | G. 81 |
| Francisco Maldonado de Santiago | G. 83 |
| Omar López Rangel | G. 87 |
| Fernando Loera Ramos | G. 78 |

LA ENERGÍA DE NUESTROS HERMANOS VIBRA EN EL UNIVERSO Y
DESCANSAN EN PAZ

